



**Mi eterna
protectora**

C. Benita

C. J. Benito

Mi eterna protegida

ÍNDICE

[Agradecimientos](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Epílogo](#)

[OTRAS OBRAS DEL AUTOR](#)

© 2014 Safe Creative

All rights reserved

Diseño de portada: Ashley Abigail Flores Ramos

Correctora: A. M. Flores

Agradecimientos

A mi mujer Ana sin cuyo apoyo, confianza y amor no hubiera sido posible.

A mi amiga Sol Taylor, al grupo de facebook Divinas Lectoras y a todas las personas que me siguen y hacen posible que siga creando nuevas historias.

Capítulo 1

—¿En serio? ¿después de todo lo que he hecho? ¿me despides?

Jeff lo miraba con ojos imperturbables, a sus cincuenta y cinco años, estaba más que harto de agentes problemáticos, lo malo es que Gabriel era su mejor hombre.

—¡Joder Gabriel, le pegaste a un diplomático alemán!

—Fue sin querer, se me fue la mano. —alegó Gabriel de forma inmadura.

—Lo siento pero no tengo alternativa, los alemanes piden tu cabeza, es esto o un año de cárcel.

Gabriel se levantó de la silla, lanzó una mirada furiosa a Jeff y salió del despacho visiblemente enfadado.

Ese puto diplomático... lo pilló intentando abusar de una chica ¿y qué pasa? Él despedido y el tipejo continuaba en su cargo como si no hubiera pasado nada.

Sacó su móvil y llamó a un antiguo amigo que por suerte le debía algún que otro favor.

—¿Sí?

—Hola Mikel.

—¡No me jodas! ¿Gabriel?

—El mismo.

—Me alegro mucho de escuchar tu voz, cuánto tiempo... espera, tú no me llamas a menos que necesites o te haya pasado algo. ¿Qué ha pasado?

—Me acaban de echar de la CIA, me preguntaba si hay sitio en tu empresa de escoltas para mí. —contestó Gabriel casi susurrando.

—¡Bromeas! Por supuesto que sí, menudo lujo, un ex agente de la CIA trabajando en mi empresa, los clientes se pegarán por contratarte. ¿Cuándo puedes incorporarte?

—Lo que tarde en hacer la maleta y coger un avión.

—¡Fantástico! Tengo un servicio, es una anciana, acompañarla a eventos y demás, es muy agradable y muy rica, será como estar de vacaciones.

—Suena bien, un poco de descanso y paz. Gracias amigo.

—De nada. Estarás bien, ya lo verás. —dijo Mikel antes de colgar.

Gabriel se quedó unos instantes contemplando la fachada de la oficina central de la CIA, tantos recuerdos buenos y malos... Sería duro pasar de ser un agente que luchaba por su país a ser escolta de abuelitas y ricachones pero no tenía opción.

Dos meses después

—Gabriel, me encanta que seas mi escolta, eres un hombre muy educado y agradable.

—¿Cómo no serlo con tan bella dama? —contestó Gabriel divertido.

—Si no tuviera setenta años te ibas a enterar de lo que es capaz una mujer,

¡sinvergüenza!

Gabriel soltó una carcajada, Clare Steeve era una ancianita de pelo blanco y unos ojos azules muy alegres. Desde luego esa mujer conseguía que no echara de menos la CIA, siempre estaban bromeando, a veces parecía más su hijo que su escolta.

Abrió la puerta de la limusina y ayudó a entrar a Clare, que ocupó su asiento con dificultad, cerró la puerta y corrió bordeando la parte de atrás del coche, entró dentro y se sentó a su lado.

—Estoy cansada de tantas fiestas y eventos benéficos, soy demasiado mayor, esta gente no se entera Gabriel.

—¿Por qué no los manda al infierno? Podríamos fugarnos los dos a Hawái. — dijo Gabriel guiñándole un ojo.

—¡Jajajajajajaja! Si tuviera unos pocos años menos lo haría, puedes estar seguro pero soy una abuelita, no estoy para muchos trotes. —contestó Clare acariciando la mano de Gabriel.

La limusina circulaba por la despejada avenida cuando Gabriel notó que algo iba mal.

—¡Louis al hospital rápido!

Clare tenía los ojos casi cerrados, parecía encontrarse muy mal. Gabriel le desabrochó un poco los botones de la camisa.

—¿Estás intentando aprovecharte de una ancianita? —dijo Clare sonriendo divertida—. Tranquilo ha sido un desvanecimiento inocente, mi médico ya me avisó que las nuevas pastillas para el corazón podrían provocármelos. Louis, llévame al evento.

Louis miró a Gabriel buscando su aprobación y este de mala gana asintió con la cabeza.

—Clare, no me vuelvas a dar un susto así.

Clare se abotonó la blusa y le dedicó una cálida sonrisa.

El evento benéfico discurrió sin novedades, cada vez que alguien molestaba a Clare con su efusividad o pidiéndole que hablara en público, Gabriel les pedía amablemente que la dejaran descansar.

Clare estaba charlando animadamente con una amiga suya cuando Gabriel escuchó su móvil. Un tipo alto y fornido se acercó a él y se cruzó de brazos, parecía esperar algo. Descolgó el teléfono y se lo llevó al oído.

—Dime Mikel.

—Te necesito en Los Ángeles mañana a primera hora, Hotel Palace, suite César.

—¿Y Clare?

—El tipo que tienes enfrente se ocupará de ella, tranquilo es buena gente y tiene mucha experiencia.

—¿Qué pasa?

—Me han encargado la seguridad de Alexia Moore.

—No sé quién es.

—¡Joder Gabriel! ¿En qué mundo vives? Alexia es una estrella del pop.

—Yo no escucho esa mierda, soy más de ACDC. —respondió Gabriel molesto por tener que dejar a su adorada Clare para ocuparse de una estúpida cantante.

—¿No puede ocuparse otro? Estoy bien con Clare.

—Lo siento Gabriel pero necesito a mi mejor hombre. No te asignaría este servicio si no fuera realmente necesario y lo sabes.

—Lo sé, está bien. Tomaré el primer vuelo en cuanto se lo comunique a Clare.

Gabriel colgó y se acercó al tipo alto que esperaba junto a él, se inclinó para acercarse a su oído y le dijo.

—Cuídala como a tu mayor posesión porque si le pasa algo... te arrancaré la piel a tiras.

El escolta asintió con un brillo temeroso en sus ojos y algo menos de chulería en el cuerpo.

Gabriel se acercó a Clare, le dio un beso en la mejilla y la miró con tristeza.

—Tranquilo, me imagino lo que me vas a decir. Fue bonito mientras duró. —dijo Clare dedicándole una sonrisa triste con ojos húmedos.

Gabriel la miró por última vez y se alejó, aquella mujer sacaba su lado más dulce y vergonzoso.

Gabriel se desabrochó el cinturón de seguridad, sacó su móvil y conectó unos auriculares, al menos con la música desconectaría. Miró la pantalla y seleccionó una canción, le gustaba dejar en modo repetición una canción y

escucharla durante horas, eligió “No easy way out” de Robert Tepper. Aquella canción le hacía sentir deprimido pero no podía evitar escucharla y pensar en sus cosas.

A sus treinta y dos años seguía sin tener pareja, solo relaciones esporádicas, sexo sin compromiso y poco más pero como agente de la CIA tampoco deseaba atarse a nadie. Tal vez ahora que era un civil pudiera.... ¡Naaaaa! Mejor seguir como hasta ahora, pensó sonriendo mientras cerraba los ojos y trataba de descansar.

Por su mente cruzaron los recuerdos de sus padres, sus escasos amigos de la CIA, algunos ya desaparecidos y que ahora ocupaban el muro de la gloria. Eso debía haberle ocurrido a él, morir en acción, acabar su vida con gloria pero eso ya no pasaría, ahora era un escolta al servicio de capullos con pasta.

A la mañana siguiente, Gabriel recogió su maleta de la cinta transportadora y con los ojos rojos por no haber dormido mucho, caminó hasta la salida, donde tomó un taxi hasta el hotel. Llevaba puesto un traje negro con corbata de igual color y camisa blanca, nada original desde luego, el típico uniforme de trabajo. El calor de California azotó su cuerpo, hacía años que no estaba allí y la verdad, no lo echaba de menos.

Bajó del taxi y pagó la carrera, no se había molestado en meter la maleta en el maletero, por lo que no tardó en entrar al hotel y tomar el ascensor hasta la última planta.

Leyó los letreros que anunciaban el orden de las habitaciones y la dirección a tomar. Tomó el pasillo derecho y caminó arrastrando la maleta con ruedas por la moqueta roja. Cuando estaba cerca de la suite dos tipos bien trajeteados con auriculares colgando de sus orejas lo interceptaron.

—¡No se puede pasar! —gritó el más alto.

Gabriel lo miró, no era más que una masa de músculos con expresión de idiota, el otro tipo parecía más sabio porque mantuvo la boca cerrada.

—Me envía Mikel, soy el nuevo jefe de seguridad de la señorita Moore. — anunció Gabriel a la vez que les enseñaba su identificación. Por cierto... — dijo Gabriel bajándose las gafas de sol y dedicándole una feroz mirada—. Vuelve a gritarme y te arranco los dientes. Quiero a uno de los dos al principio del pasillo y el otro en esta puerta, nadie entra ni sale sin mi permiso. ¿Queda claro?

Los dos tipos asintieron, el más bajo se marchó por el pasillo y el musculitos se quedó junto a la puerta. Gabriel abrió la puerta y entró, lo que vio le dejó sin palabras.

Capítulo 2

El sonido de la música era ensordecedor, la canción Bang bang de Nicki Minaj sonaba a todo volumen, una chica con el pelo azul daba saltos, mientras sus brazos describían círculos, su boca se movía rítmica, como si estuviera simulando cantar la canción.

Gabriel levantó la maleta y la dejó caer al suelo. La chica lo miró con altivez, parecía que hubiera visto un gusano, se giró y siguió bailando, moviendo el culo con poca elegancia y lanzando patadas hacia atrás y hacia adelante. Gabriel se acercó y se llevó una patada en los testículos que le hizo ver las estrellas y todas las constelaciones. Con una mano en sus partes, avanzó hasta el reproductor y pulsó el stop. La chica se giró rabiosa, corrió hacia la radio e intentó pulsar el botón de play pero Gabriel se lo impidió.

—¿Quién eres tú para apagar la música? ¿Acaso no sabes quién soy?

—¡Soy tu nuevo jefe de seguridad, maldita salvaje!

—Por mí como si eres el emperador de China. ¡Fuera de mi vista!

Gabriel se quedó mirándola, su dedo pequeño y delgado pulsó el play del reproductor y la loca se alejó saltando y balbuceando como una niña de guardería. Por unos instantes la observó, ojos verdes, atlética... podía estar hasta buena si no fuera una imbécil.

Alexia se quitó la peluca y la lanzó a una silla, ahora estaba al descubierto su pelo castaño con mechuras rubias. Se contoneó sensualmente mientras de reojo miraba al nuevo escolta, no estaba mal, pelo negro muy, muy corto, ojos verdes azulados y barba de varios días, si no fuera por esa expresión de perro rabioso podría tener un buen polvo.

Alguien tocó a la puerta y Gabriel se acercó y abrió. El musculitos señaló con la cabeza a un tipo bastante peculiar, no era muy alto, llevaba el pelo rapado al cero por los laterales y se lo había dejado crecer en la parte superior lo que desembocaba en un gran flequillo de color azul que le tapa el ojo izquierdo, de tez blanca y cuerpo delgado parecía un...

—¿Quién es este? —preguntó Gabriel al musculitos.

—¿Qué quién soy yo? ¡Vamos, nenaaaaa! ¿Dónde estás? ¡Que tu perro nuevo no me deja entrar!

Dentro, la música dejó de sonar y la chica corrió hasta la puerta, lanzó una mirada furiosa a Gabriel y agarró al tipo del flequillo tirando de él hacia el interior pero Gabriel lo agarró por el otro brazo cortando su avance.

—¡A ver si llegáis a un acuerdo que me vais a partir en dos! —se quejó el tipo del flequillo.

—Es mi peluquero y asesor de imagen, se llama Fede. ¿Contentooooo?

—Señorita Moore, este control es necesario por su seguridad. —gruñó Gabriel.

—Pues ya sabes quién es, ahora vete a tu perrera. —dijo Alexia tirando de Fede que de camino al dormitorio sacó la lengua a Gabriel.

—Quiero un listado con los nombres de toda la gente relacionada con esta pajarraca y personal de servicio que la atiende.

El musculitos se rascó la calva y asintió nervioso, ya había metido la pata una vez con su nuevo jefe.

Gabriel deja su maleta junto a la pared y entra en el otro dormitorio, no puede

más, no soporta a esa descerebrada. Se acuerda de la amable y cariñosa Clare, ¡ojalá estuviera con ella! Su relación era tan buena que hasta vivía en su mansión. La puerta del dormitorio se abrió y Alexia entró con expresión fría.

—Quiero dejar claro que aquí mando yo y no voy a soportar estúpidas normas de seguridad. —protestó Alexia.

—Y yo quiero dejarte claro que aquí mando yo porque soy el jefe de seguridad. —replicó Gabriel sin inmutarse.

—¡No me tutees! —chilló Alexia.

—No pienso hablar de usted a una niñata, soy mayor que tú. —replicó Gabriel exasperado—. Y por cierto no soy sordo, niñata consentida.

—¿Yo niñata consentida? ¿Y tú qué eres? ¡Con esa cara de perro y ese traje barato pareces un payaso!

Gabriel la miró y gruñó, empezaba a sacarle de sus casillas.

—Ahora fuera de mi cuarto. —ordenó Gabriel.

—A mí nadie me echa, me voy porque quiero yo, que lo sepas. —dijo Alexia algo intimidada por el frío escolta.

Nada más salir del cuarto, apretó los dientes, eso no quedaría así, ese perro que solo sabía gruñir se las iba a pagar, nadie hablaba así a la gran Alexia Moore.

Fede estaba preparando sus útiles junto al improvisado camerino incluido en el dormitorio de Alexia. Revisó el maquillaje, los cepillos y las pelucas.

—¡Niñaaa qué te paaaasa! Por favor, que cara de funeral me traes. ¿Qué te ha

pasado?

—El perro que ha intentado mordirme. Capullo, tonto del culo, no lo soporto mañana pediré que me lo cambien por otro más simpático.

—¿Querrás decir, uno que te obedezca en todo? —dijo Fede con maldad.

—¿Qué insinúas?

—Mi niña, él no está para enamorarte, está para protegerte y tú eres muy loca, recuerda la carta. Deberías hacerle caso, se ve listo y a mí eso me tranquiliza.

—¿Tú crees? ¡Vale haré lo que pueda! Pero eso no implica que no le vaya a joder todo lo que pueda. —contestó Alexia sonriendo con euforia.

Fede meneó la cabeza negativamente y empezó a peinarla, su niña era un cielo pero solía portarse como un demonio.

Gabriel entró en el cuarto de baño, se desnudó, abrió los grifos y reguló la temperatura del agua. Necesitaba relajarse, por suerte Alexia solo estaría allí unos días, daría su patético concierto y ¡Adiós! Regresaría con su querida Clare. Dejó que el agua templada recorriera su musculoso cuerpo y disfrutó la sensación de relax.

La puerta del cuarto se abrió de nuevo, Fede entró para preguntarle una cosa a Gabriel, al no encontrarlo entró en la ducha y lo pilló desnudo.

—¡Aaaaaaay, tu madreeeee! ¡Neneeeee tápateeee, bueno mejor noooo! ¡Joder qué cuerpo! Yo a ti te ponía una columna para colocarte arriba y que te viera todo el mundo. ¡Chiquilloooo, la madre que te parió!

Gabriel lo miró y siguió duchándose, no le importaba lo más mínimo nada de lo que pudiera decir el payaso de la pava.

—¿Qué quieres?

—Alexia quiere salir esta tarde a comprar unas cosas.

—Bien, después de almorzar diré a mis hombres que preparen el vehículo.
¿Algo más?

—Nada más. —dijo Fede alejándose sin dejar de mirarle y esquivando en el último momento la pared de enfrente.

Fede corrió hasta el cuarto de Alexia agitando las manos, muy alterado y con la cara roja como un tomate.

—¡Nenaaaaa!, he ido a preguntarle lo que me pediste y lo he pillado en la ducha, en pelotas, no veas qué cuerpo, este me lo metía yo en la cama y no salía de allí ni para comer.

—Eres un exagerado, es un tío del montón.

—¡No hija, nooo!, tiene unos abdominales que parecen de granito y unos brazos...¡Ay qué bueno está!

—¡Vale ya! No quiero hablar de él, termina de peinarme y avisa al restaurante del hotel para que me suban el almuerzo.

Capítulo 3

Gabriel se quedó mirando a los dos escoltas, el alto y musculoso se llamaba Clive, era calvo o al menos se afeitaba la cabeza, casi siempre llevaba gafas de sol, seguramente para parecer más duro pero sus ojillos negros delataban que no debía tener más de veintisiete años. El otro tipo, Dave, era algo más bajo y menos fornido, tenía el pelo castaño cortado al estilo clásico.

Los dos esperaban en la puerta de la tienda, tienda que habían cerrado para atender en exclusiva a Alexia.

—¡Joder, llevas una hora probándote zapatos! —gruñó Gabriel.

—¿Ya estás otra vez gruñendo? Estaré aquí el tiempo que quiera de manera que vete a gruñir a otro lado.

Gabriel gruñó y Alexia sonrió al escucharlo, le encantaba meterse con él, de hecho se había convertido en su nuevo deporte y pretendía ganar la medalla de oro.

Una de las chicas que la atendían conectó la radio. Alexia miró hacia uno de los altavoces, reconoció la canción “All of me” de John Legend. Miró de reojo a Gabriel que resoplaba aburrido, algo en él le intrigaba, no era el típico escolta, parecía un tipo duro, curtido en mil batallas. ¿Por qué sería escolta y no militar o algo así? Sus ojos verdes eran bellos como esmeraldas moteadas con manchitas azules, a pesar de su belleza revelaban una incipiente tristeza. ¿Qué le pasaría?

—¿Quieres tomar algo? —le preguntó Alexia.

Gabriel la miró extrañado. ¿Ella siendo amable, algo tramaba?

—No, gracias.

¿No, gracias? El perro sabe ser educado a parte de gruñir, pensó Alexia aguantando la risa.

Una dependiente le probó unos Manolos que le encantaron, se levantó y caminó por la estancia para probar su comodidad, resbaló y a punto estuvo de caer al suelo de no ser porque Gabriel la cogió. Por unos instantes sus miradas se cruzaron y surgió una chispa que él se encargó de apagar.

—A ver si aprendes a andar, pava.

—Mira quién fue a hablar, como tú caminas a cuatro patas es más difícil que no te caigas.

Gabriel se alejó gruñendo y sacó del bolsillo el móvil que había empezado a sonar. Alexia hizo un gesto de victoria con las manos.

—¿Sí? —respondió Gabriel.

—Gabriel, con todo este jaleo no he podido explicarte la razón de asignarte este servicio. Alexia ha recibido una carta en la que la amenazan de muerte, el FBI lo está investigando pero por el momento no hay pistas que seguir. —informó Mikel.

Gabriel miró a Alexia, se estaba probando otro par de zapatos de color azul con pedrería, ¿quién querría hacerle daño? Era insoportable, eso lo reconocía pero no hasta el punto de querer matarla. Sus miradas se cruzaron de nuevo y Gabriel bajó la vista avergonzado. Alexia notó la preocupación en sus ojos y sintió una punzada en el corazón. ¿Habría recibido otra amenaza de muerte y por eso él parecía tan tenso?

—Bien, Mikel tendré los ojos bien abiertos, necesitare dos escoltas más para hacer relevo a los actuales y crear turnos de veinticuatro horas.

—He asignado una habitación contigua a la suite para Clive y Dave, creo que será mejor que tengas a mano a esos dos que ya conoces.

—Me parece bien, te tendré informado si hay novedades.

Colgó el teléfono y lo guardó en el bolsillo de su chaqueta, no podía disimular la tensión.

Alexia cogió las bolsas con sus compras y caminó hasta él, verlo tan turbado le intrigaba.

—¿Problemas?

—No, llamada rutinaria. —mintió Gabriel.

Después de cenar Alexia se dejó caer en la cama, agarró el mando del televisor y lo encendió, nada, nada, nada, basura, aburrido, rollo, ¡¡¡interesante!!! Se quedó mirando una serie de vampiros que no sabía cómo se llamaba pero los tíos estaban muy buenos.

Gabriel tocó a la puerta y entró en su dormitorio, cruzó el cuarto y se acercó al balcón para revisar el perímetro. El resto de edificios eran más bajos por lo que ningún francotirador tendría visibilidad. Cerró la puerta del balcón y se alejó dispuesto a marcharse.

—Buenas noches, adiós... ¿Tú madre no te enseñó educación?

Gabriel se giró y la miró, dudando si contestar o no.

—No la conocí, murió al nacer y mi padre dos años después.

Alexia se quedó boquiabierta, menuda forma de meter la pata.

—Lo siento, yo... no lo sabía...

—No lo sientas, es mentira, ¡tonta del culo!

—¡Serás cabrón! —gritó Alexia arrojándole la almohada que Gabriel esquivó sin problemas.

La semana transcurrió tranquila, el concierto fue aplazado por problemas técnicos y Gabriel tuvo que fastidiarse. De mala gana el viernes por la noche bajó a la recepción del hotel, revisó algunos documentos sobre el personal que atendía a Alexia, todo estaba en orden. Caminó hacia la cafetería y se sentó en una silla desde la que podía ver la gran piscina del hotel. Algunos turistas seguían nadando y otros tumbados en las cómodas hamacas disfrutaban sus bebidas.

Había caído en la cuenta de que llevaba varios años sin tomarse un día libre pero ¿para qué? No tenía novia, sus amigos estaban en la CIA.

Una camarera se acercó para tomar nota de su pedido pero en lugar de preguntarle lo que deseaba tomar se quedó parada mirándole como una boba.

—Un Martini por favor. —dijo Gabriel incómodo.

La camarera reaccionó, se puso roja y se apresuró en servirle. La televisión mostraba las últimas noticias y para variar allí estaba Alexia y su maldito concierto. Si alguien quería matarla ¿qué mejor sitio que en un concierto? El FBI no había dado señales de vida y tampoco tenía acceso a la carta en la que

la amenazaban.

Aquella pobre loca estaba en la flor de la vida, lo tenía todo... bueno todo menos cerebro y buen gusto.

Alexia estaba cortando una porción de pizza mientras veía una vieja película policíaca. Devoraba bocado a bocado la jugosa masa repleta de ingredientes grasientos y poco saludables como a ella le gustaba. ¿Qué estaría haciendo Justin? Para ser su novio pasaba bastante de ella y no estaba dando ningún concierto que justificara su ausencia.

Gabriel terminó su ración de pescado y patatas, dio un último sorbo a su bebida y después de pagar en la barra de la cafetería tomó el ascensor. Aflojó el nudo de la corbata y desabrochó un par de botones de la camisa. El ascensor se detuvo, salió fuera y cruzó el pasillo, la puerta de la habitación contigua a la suite de Alexia estaba abierta y Clive sentado en una silla vigilaba el pasillo mientras Dave debía estar durmiendo.

—Buenas noches Clive, si necesitáis algo ya sabes dónde encontrarme.

—Buenas noches Gabriel. —dijo Clive con tono cordial.

Gabriel abrió la puerta de la suite y escuchó un grito, desenfundó su arma, la amartilló y corrió hacia el cuarto de Alexia, abrió la puerta y se quedó con la boca abierta. La puñetera loca estaba saltando encima de la cama cantando Hot'N cold de Katy Perry.

—¡Joder menos mal que eres cantante!

—¿Qué insinúas? —preguntó Alexia alejando de su boca la zapatilla que usaba como micrófono.

—Creía que estaban matándote y resulta que estaba cantando. —contestó Gabriel riéndose.

Alexia le lanzó la zapatilla y Gabriel la paró con la cara, segundos después gruñó mosqueado.

—¡Perro malo, perro malo! —gritaba Alexia.

—Puñetera loca. —masculló Gabriel mientras salía del cuarto.

Cruzó el salón de la suite y entró en su cuarto, dejó su pistolera sobre la mesita de noche y se dejó caer sobre la cama. ¡Maldita pava! Lo tenía agotado, todo el día cabreándolo o de tiendas, al final acabaría provocándole una úlcera estomacal. Cerró los ojos y se quedó dormido.

Capítulo 4

Por la mañana Alexia charlaba con Fede sobre su inminente concierto del lunes, estaba atacada de los nervios, todo tenía que ser perfecto, sus últimas actuaciones no habían ido bien y tanto su manager como su productor empezaban a preocuparse.

—Niña, tú tranquila que todo va a salir bien.

—No sé Fede, mi último concierto fue un desastre, mis fans se marchaban al poco de empezar. ¿No sé qué hacer?

—Ser tú misma, desde que recibiste esa carta estás más tensa y rara de lo normal.

—¿Por qué me quieren matar Fede?

Fede la abrazó y ambos acabaron llorando.

—Tranquila niña, tu perro no permitirá que te pase nada.

—Mi perro me mataría si pudiera.

—Pero no puede. —contestó Fede sonriendo.

Alexia lo miró y sonrió divertida.

—Ayer le estampé una zapatilla en la cara y no veas lo bien que dormí.

—¿Niña no seas mala! Pobre niño, le habrás pedido perdón ¿No?

—¿Yo perdón? ¿Por qué, por disfrutar?

—Que mala eres puñetera pero te quiero igual. —dijo Fede sonriendo y dándole un sonoro beso en la mejilla.

Una hora más tarde Alexia y Fede salieron al salón donde se encontraron con Gabriel que parecía muy ocupado limpiando su arma.

—¡Perro!, luego quiero salir a dar una vuelta. —dijo Alexia.

—¡No llares perro al chiquillo! —la reprendió Fede.

Gabriel gruñó fastidiado, no sabía qué le sentaba peor, que lo llamaran perro o chiquillo.

—¿Pero no lo ves cómo gruñe?

Alexia se quitó el zapato y se lo acercó a Gabriel moviéndolo de izquierda a derecha.

—¡Busca, busca, busca perrito, busca! —gritaba Alexia.

Gabriel gruñía cada vez más y con mayor fuerza.

—Niña no seas mala o te daré unos azotes. —amenazó Fede.

—Bueno seré buena con el perrito. —dijo Alexia esperando a que Fede se marchara de la suite—. ¡Y un carajo voy a ser buena contigo!

Gabriel la ignoró y montó su arma, luego municionó varios cargadores.

—¿Me dejarás disparar? —preguntó Alexia.

Gabriel la miró escrutando su mirada en un intento de averiguar si lo decía en serio y para su sorpresa así era.

—Las armas no son para que las manejen pavas, tontas de remate.

—¡Eso lo será tu madre! ¡Perro!

—Estoy de que me llames perro hasta los testículos, loca descerebrada.

—¡Quiero disparar! —chilló Alexia con la cara cada vez más roja por la rabia.

—Cuando termines primero de guardería. —respondió Gabriel terminando de montar el arma.

Alexia le quitó el arma, bajó el seguro y tiró de la corredera hacia atrás.

—¡La madre que te....! ¿Pero tú cómo sabes hacer eso? —dijo Gabriel asustado.

—Lo he visto en las películas, no soy tan tonta como crees. —dijo Alexia sin darse cuenta de que estaba aplicando más fuerza de lo que creía en el gatillo del arma.

La pistola se disparó y la bala pasó rozando el hombro derecho de Gabriel, que gruñó, se acercó a Alexia que tenía los ojos abiertos como platos y le arrebató el arma.

—¡He matado a mi perro! —gritó Alexia horrorizada.

Clive y Dave entraron en la suite al asalto pero se tranquilizaron al ver que Gabriel les hacía un gesto con la mano para que se marcharan.

—Lo siento, yo... no quería.

—Sí querías. —gruñó Gabriel.

—Bueno admito que en mi mente sí quería pero no en el mundo real, no soy una asesina.

—No, una asesina no, una puta loca sí. —se quejó Gabriel mientras caminaba hacia su cuarto.

Agarró un pequeño botiquín que tenía en su mesita y entró en el lavabo, se colocó frente al espejo y sacó un bote con desinfectante, un tubito con una aguja e hilo negro.

Alexia lo siguió, se sentía muy culpable, fue un accidente, ¡por el amor de Dios pudo haberlo matado!

Entró en el cuarto de Gabriel y se acercó a la puerta del baño justo cuando él vertía algo de desinfectante sobre la herida de su hombro.

—¿Deberías ir al hospital?

—Es solo un arañazo superficial, me lo curaré yo mismo.

Alexia se quedó mirando cómo ensartaba el hilo en una aguja, algo raro que ella no había visto jamás y se quedó boquiabierta cuando vio que la acercaba a uno de los extremos de su herida.

—¡Espera un momento! ¿No pensarás atravesarte la piel con eso?

—Es la única forma que conozco de cerrar una herida. —respondió Gabriel clavando la aguja en su carne y empezando a coser.

Alexia miraba como la aguja atravesaba su piel, entraba y salía, entraba y salía, los ojos empezaron a moverse de forma absurda, su boca se torció en un gesto feo y se cayó de espaldas desmayada.

Gabriel la miró, meneó la cabeza negativamente y terminó de coserse.

Por la tarde después de un largo paseo y más compras regresaron al hotel. Alexia estaba de peor humor, aún más que de costumbre.

Agarró el móvil y marcó un número con nerviosismo.

Gabriel estaba leyendo el periódico sentado en un sillón junto a la puerta de la suite.

—¡Maldito cabrón! ¿Tienes muchas cosas que hacer verdad?

—Mira Alexia yo... creo que deberíamos darnos un tiempo.

—¡Un tiempo! —chilló Alexia enfadada—. Llevamos meses sin vernos.

—Bueno, es igual, creo que la cosa entre nosotros se ha enfriado.

—¡Vuelve a la cama Justin! —escuchó Alexia a través del teléfono.

Sus mejillas se encendieron y la cara le ardía, ese cerdo le pedía tiempo, le decía que la cosa entre ellos se había enfriado y estaba con una zorra.

—¡Maldito bastardo, vete con tu zorra y con un poco de suerte ojalá te pegue ladillas! ¡No quiero volver a verte nunca más! —chilló Alexia que colgó el teléfono y lo lanzó contra la pared.

Gabriel ni se inmutó, estaba acostumbrado a sus pataletas, siempre que se cabreaba rompía algo, ventajas de ser millonaria.

Alexia lo miró rabiosa.

—¿No me vas a preguntar qué me pasa? —chilló Alexia.

—¿Qué te pasa? —preguntó Gabriel de mala gana.

—¡Y a ti qué te importa! —gritó Alexia corriendo hacia su cuarto.

Gabriel sonrió y negó con la cabeza, menuda loca, por suerte el lunes se desharía de ella.

Las horas pasaron y Alexia no salía de su habitación ni para insultarle. Una camarera entró empujando un carrito con la cena, dejó una bandeja encima de una mesa y le sonrió a Gabriel que agradeció la llegada de su comida. La camarera agarró otra bandeja y se acercó a la puerta de Alexia, tocó y esperó a que le dieran permiso para entrar. Alexia abrió la puerta y miró a la camarera con ojos demoníacos.

—¡Yo no he pedido nada! —gritó agarrando la bandeja para tirarla seguidamente contra la pared de enfrente.

—Disculpe señora, no sabía que no deseaba cenar.

—Tú qué vas a saber, no eres más que una estúpida camarera. —dijo Alexia en tono despectivo.

La camarera comenzó a llorar y salió corriendo pero Gabriel la interceptó agarrándola por el brazo y le obligó a quedarse. Caminó hacia Alexia con una frialdad que la asustó, jamás lo había visto así, esa mirada la paralizaba.

—Pídele perdón ahora mismo a esta señorita o te juro que te lo haré pagar.

—¡Yo no pido perdón a nadie!

—Pídele perdón o mi equipo de seguridad desmontará el dispositivo de vigilancia y te dejamos ahora mismo aquí sola. No pienso perder el tiempo protegiendo a escoria.

Alexia lo miró, nunca le habían hablado así y la idea de quedarse sola le

aterrorizaba. Miró a la camarera que aún tenía los ojos húmedos y comprendió que se había pasado.

Caminó hasta ella y la tomó por las manos, ahora era ella quien lloraba.

—Lo siento, perdóname, estoy pasando un mal momento y la he pagado contigo, te juro que nunca más volverá a pasar.

La camarera más tranquila asintió con la cabeza y comenzó a recoger la bandeja del suelo. Gabriel se acercó a la camarera y le ayudó con la tarea. Cuando la camarera terminó de recoger y se marchó, Gabriel caminó hacia uno de los ventanales y se quedó mirando el jardín del hotel.

Alexia se cogió las manos y se acercó a él tímidamente.

—Lo siento Gabriel, sé que soy insoportable, estoy muy nerviosa, mi novio... me ha sustituido, mis conciertos ya no tienen éxito y alguien quiere matarme y yo... yo no quiero morir. —dijo Alexia entre lágrimas.

Gabriel se giró, tomó su cara entre sus manos y la miró a los ojos.

—Nadie va a matarte.

Alexia asintió con la cabeza y se abrazó a él, que al sentirla tan cerca no sabía cómo reaccionar, torpemente la abrazó y tragó saliva.

Capítulo 5

El domingo por la mañana Alexia se comportaba de forma respetuosa con el personal del hotel y hasta con Dave y Clive pero de nuevo volvía a llamar perro a Gabriel. ¡Jodida mujer! Pensó Gabriel.

—Quiero salir a caminar por la playa. —dijo Alexia que ya se subía por las paredes de tanto estar encerrada en el hotel.

—No es buena idea. —replicó Gabriel.

—¡Quierooooo saliiiiiiir! ¡Me estoy volviendo locaaaaaa!

Gabriel la miró sin parpadear, estaba hartoooo, hartooo de aquella pava. Aguanta Gabriel, mañana es el concierto y ella se largará a Miami.

Dave y Clive vigilaban desde la distancia, Gabriel acompañaba a Alexia de muy mala gana. La arena se le colaba en sus zapatos y simplemente no soportaba ver las estupideces que hacía ella. Vestida con un pantalón vaquero rosa y una camiseta negra de manga larga con parches de perritos, no dejaba de saltar sobre la arena, ante la sorprendida mirada de la gente que tomaba el sol.

—Pareces una cabra. —dijo Gabriel poniendo los ojos en blanco.

Alexia se paró en seco al escuchar eso, se giró y lo miró sonriente.

—Entonces ya me parezco a tu madre, te sentirás como en casa. ¿No?

—Sigue saltando y olvídate. Loca descerebrada. —Gabriel se quedó inmóvil algo no le cuadraba—. A ver loca, ¿tú no me aguantas verdad?

—Así es. —respondió Alexia que ya estaba bailando al son de Pitbull Ft. John Ryan – Fireball, la música procedía de un chiringuito de playa cercano y a ella le encantaba esa canción.

—Yo no te aguanto, tú no me aguantas. ¿Por qué carajo no me despides?

Alexia se giró sin dejar de bailar, movía los brazos arriba y abajo mientras contoneaba sus caderas.

—Me divierte joderte la vida. —contestó Alexia.

Gabriel se quedó mirándola con la mandíbula desencajada y los ojos vidriosos por la rabia. La muy bruja, lo tenía allí sufriendo las de Caín por gusto pero sin problema, esa noche tenían que asistir a una fiesta promocional y ella no la iba a olvidar nunca, nuncaaaaaaaaa...

Por la tarde Gabriel se ausentó con la excusa de que tenía que hablar con Mikel, cuando regresó entró sigiloso en la suite, comprobó con agrado que ella estaba en la ducha. Se introdujo en su dormitorio, se acercó a la puerta del baño que estaba abierta y miró hacia la ducha. La mampara era negra por lo que no lo vería entrar, se acercó al espejo y con cuidado de no hacer ruido buscó la pasta de dientes, sacó una jeringuilla e inyectó un líquido transparente en el tubo de dentífrico. Gabriel sonrió y salió del baño.

—Prepárate, yo también sé fastidiar.

Fede baila en el centro de la pista acompañado de dos chicas altas que van vestidas como gogós algo pasadas de moda y de colores. El Dj pincha Crazy de Dani Moreno.

Alexia se acerca a la pista y se une al grupo. Fede pone morritos, menea el culo y levanta los brazos hacia arriba marcando el ritmo. Clive y Dave se han posicionado cada uno en una esquina de la discoteca, Gabriel se mantiene cerca de Alexia y no deja de sonreír, algo que la pone de los nervios. ¿Por qué sonríe el perro? Se ve que le ha sentado bien el pienso para perro.

Fede da saltitos bastante patéticos, pero se queda parado de inmediato al ver a Alexia que deja de bailar extrañada.

—¡Nenaaaa, qué tas comíooo!

—¡Yooo, poca cosa!

—¡Nenaaa que tienes los dientes negros como el carbón!

Alexia se queda parada sin reaccionar, corre hacia una columna de cristal y se mira, ahora se explica esas caras cada vez que alguien se acercaba a saludarle. Un calor le sube desde los pies hasta la cabeza, sus pupilas se dilatan y casi puede sentir como sus dientes se afilan. ¡Hijo de perraaaaa! Corre hasta Gabriel y salta sobre él provocando que los dos caigan al suelo.

—¡Tú me has hecho esto! ¡No sé cómo pero has sido tú!

—¡Haberme despedido, zorra! —le dice Gabriel al oído a la vez que la agarra y la obliga a levantarse, ya está bien de dar espectáculo.

El Dj pinchó “I like it” de Enrique Iglesias, la gente dejó de mirarles y se centró en sus cosas. Alexia seguía mirando a Gabriel con una mezcla de odio, desprecio y...

—¡Puñetero amargado! —chilló Alexia.

—¿Amargado?

Gabriel la agarró de la cintura y sus miradas se cruzaron pero esta vez Alexia estaba sorprendida. Él se relajó y sin soltarla la obligó a bailar, al principio ella se mostraba reacia pero acabó cediendo, dado que él no la soltaba, era bailar o caer al suelo. No podía creer que el perro bailara también, no le cogía en la cabeza la idea de que pudiera ser un tipo divertido ¿pero si siempre estaba gruñendo?

A pesar de querer contenerse, poco a poco se fue animando y una sonrisa apareció en sus labios. Perrito bueno.

Después de un buen rato de baile, Fede acompañó a Alexia hasta el cuarto de baño donde con paciencia se limpió los dientes con ayuda de un pañuelo. Menudo bastardo estaba hecho pero tranquilo que la venganza ya estaba preparada.

El resto de la noche Gabriel retomó su faceta de escolta y se mostró reservado y distante para fastidio de ella. Sobre la una de la madrugada el grupo se retiró al hotel, Fede se marchó a su habitación sin despedirse, Alexia le pidió a Gabriel que le trajera el bolso que había olvidado en el coche. ¡Mentiraaaa! Lo dejó a conciencia. Como una loca corrió hacia su dormitorio y rebuscó entre las cosas de Fede, le temblaban las manos por los nervios, abrió un pequeño maletín y sacó una bolsita con un líquido azul que Fede usaba para teñir las pelucas. Corrió hasta la habitación de Gabriel, entró en el baño y desmontó la alcachofa de la ducha, le practicó unos agujeritos a la bolsa con un alfiler y la introdujo dentro de la alcachofa, luego la enroscó de nuevo y salió corriendo. De camino a su dormitorio se cayó al suelo y rodó hasta la puerta de su habitación, maldijo todo lo maldecible y abrió la puerta de su dormitorio apresuradamente, había escuchado la voz de Gabriel fuera de la

suite.

Gabriel entró en la suite, caminó hasta el dormitorio de Alexia y tocó a la puerta. Ella abrió con expresión altiva.

—Gracias, no quiero que nadie me moleste, voy a darme una ducha y a dormir. Tú deberías darte una ducha, hueles a sudor.

Gabriel ladeó la cabeza y la miró ofendido. Alexia cerró la puerta, corrió al baño, se encerró dentro y comenzó a reírse a carcajada limpia. Se tapaba la boca con las manos para que nadie la escuchara pero no podía dejar de reírse al saber lo que iba a pasar.

Gabriel se desnudó y entró en la ducha, estaba tenso y cansado, aquella pava le quemaba la sangre con sus estupideces. Abrió los grifos y cerró los ojos, le relajaba sentir el agua resbalando por su cuerpo, sin abrir los ojos agarró el bote de gel de la pequeña estantería y cogió la esponja de baño. El agua estaba en su punto, abrió los ojos porque notó que le picaba el cuerpo y se quedó de piedra. Todo su cuerpo era de color azul.

—¡Hija de perraaaaaa!

Desmontó la alcachofa de la ducha y sacó el plástico vacío con restos de un líquido azul, lo arrojó al suelo y armó la ducha de nuevo, se frotó con fuerza pero el tinte azul no se desprendía de su cuerpo, se frotó con la toalla pero no salía tampoco.

Buscó en su pantalón hasta dar con su móvil y marcó el teléfono de uno de sus amigos de la CIA.

—¿Sí?

—John, necesito tu ayuda. Una hija de... bueno el caso es que tengo todo el

cuerpo cubierto por un tinte —Gabriel corrió hasta la ducha, resbaló en el suelo mojado y se golpeó el hombro contra la pared—. Mira, el tinte se llama Citoplanox.

—¡Joder! —contestó John.

—No... joder... no, dime que esto se quita fácil.

—Bueno sí y no. La forma más sencilla es con vinagre pero aún así serán una par de horas de frotar.

Gabriel apretó los dientes, gruñó y colgó el teléfono. Marcó el número de Clive y esperó a que lo cogiera.

—Tráeme todas las botellas de vinagre que puedas.

Media hora más tarde Gabriel salió de su habitación con una toalla enrollada alrededor de sus partes íntimas. Alexia con la puerta entreabierta lo observaba, tapándose la boca con la mano para esconder su risa. Parecía un pitufo pero ¡joder con el pitufo, menuda musculatura!

Gabriel abrió la puerta de la suite y Clive lo miró sorprendido.

—Ni una palabra. —amenazó Gabriel.

Clive negó con la cabeza y le entregó cuatro botellas de vinagre. Gabriel las agarró y cerró la puerta, de camino a su dormitorio escuchó cerrarse la puerta de Alexia, se acercó a una mesa, dejó tres botellas de vinagre encima y caminó hasta el dormitorio de ella pero se quedó a un lado de la puerta. La muy... estaba observándolo todo y ahora estaría mirando por la cerradura. Una sonrisa malévola se apoderó de la boca de Gabriel, abrió la botella de vinagre que tenía entre sus manos y sin piedad apretó la botella para que un buen chorro de vinagre atravesara el ojo de la cerradura. Al otro lado se

escuchó un chillido y maldecir. Gabriel mostró su dedo medio hacia la puerta y caminó hasta la mesa donde había dejado las otras botellas, le quedaba un buen rato de limpieza corporal.

Capítulo 6

Lunes por la mañana

Gabriel se levanta al escuchar el despertador, conecta su móvil a un altavoz portátil y busca una canción, Skip-ba-bop-ba-dop-ba-bop de Scatman John, la música invade el dormitorio y él se pone a bailar en slíp.

Levanta los pies y se mueve y hace como si corriera sin moverse del sitio, extiende los brazos hacia arriba y los va bajando en plan fiebre del sábado noche. Último día con la pava y regreso con Clare, eso merece una celebración. Está dando saltos meneando la cabeza de un lado a otro al estilo heavy cuando Fede entra en el dormitorio. Se queda en la puerta, se lleva una mano a la boca y contempla el baile sin decir nada.

Gabriel sigue combinando ritmos y meneando el culo, se gira, cae al suelo y hace un corte de manga en dirección al cuarto de Alexia, es en ese momento cuando se percató de la presencia de Fede, instantáneamente su cara se vuelve roja como un tomate.

—Estaba entrenando, es un arte de combate Vietnamita poco conocido. —dice Gabriel levantándose del suelo y buscando sus pantalones.

—¡Clarooo, clarooo! Lo que yo decía padre mío, bueno la niña que pregunta si ya está organizada la seguridad para el concierto.

—Sí, todo listo puede estar tranquila.

Fede le da un último repaso, suspira y da un flequillazo al aire antes de marcharse. Gabriel se apresura en terminar de vestirse, la pava ya está despierta y fijo que ha desayunado pero él no.

Alexia está leyendo las críticas en una revista, la ponen a parir, look extraños, mal genio, creída... mordisquea su tostada con mantequilla y mermelada de ciruela y trata de no pensar. No sabe qué hacer para remontar, estaba en lo más alto y ahora parece estar condenada al fracaso. Le aterra salir al escenario, solo de pensar que pueda haber un tipo con un arma allí dispuesto a matarla... Fede entra en el dormitorio y se coloca con los brazos en jarra.

—¡Chiquillaaaa, todavía estás así! Tienes que ensayar, que luego te pilla el toro por dejar las cosas para el último momento.

Alexia sonríe, los padres de Fede son de origen español y esas expresiones siempre le hacen reír. A través de la puerta entreabierta de su dormitorio, ve pasar a Gabriel que parece extrañamente alegre, ¿el perrito trama algo?

Gabriel baja las escaleras a toda prisa, el ascensor está ocupado y se muere de hambre. Corre hasta la cafetería y se pide un café bien cargado y un bocadillo de jamón con ajo y perejil, que aparte de estar buenísimo le servirá para tener un aliento que aleje a la pava de él.

Alexia estaba haciendo unos ejercicios de estiramiento cuando Gabriel entró en la suite.

—Lo que te faltaba, gimnasia con lo delgada que estás.

Alexia le lanzó una mirada sádica y continuó a lo suyo. Gabriel entró en su dormitorio y empezó a guardar sus pertenencias en la maleta, se acababa el infierno para él.

No podía dejar de sonreír, guardaba la ropa sin preocuparse porque quedara arrugada, lo metió todo a presión y luego acabó sentándose encima para poder conseguir cerrarla. Dejó la maleta junto a la puerta de su dormitorio y salió fuera.

—Beeeee, bebebe, beeeee.

Gabriel se quedó mirándola sin comprender por qué ella hacía esos ruidos.

—bebebebe, bibibibi, bububububu, beeeeeee...

—¿Ayer la cabra y hoy la oveja? Cuando yo digo que eres una animal. —dijo Gabriel sonriendo.

—¡Estúpido ignorante! Estoy preparando mi garganta y poniendo a tono mi voz para el concierto.

—Bebebebebeb, biiiiiiiiii, buuuuuuuuuuu...

Diez minutos después, Gabriel sentía como si el mundo se estuviera derrumbando a sus pies, no podía soportar tanto berrido. Sacó su arma, quitó el seguro, apretó el cañón del arma contra su sien y disparó. Su cuerpo sin vida cayó al suelo mientras su sangre comenzaba a manchar la moqueta.

—¡Perroooo, en qué piensas!

Gabriel volvió en sí y retomó su pesadilla.

—Soñaba despierto, con un sitio lejos de ti. —contestó Gabriel guiñándole un ojo.

Alexia lo miró fastidiada, tanto buen humor le crispaba los nervios, no conseguía molestarle con nada.

—¿Por qué estás de tan buen humor? —preguntó Alexia derrotada.

—¿No lo recuerdas? Hoy es mi último día, en cuanto te monte en el avión dejarás de ser mi problema. —respondió Gabriel con malicia.

Alexia se quedó sin palabras, no recordaba que hoy sería su último día juntos, ¿último día juntos? ¡joder ni que fueran una pareja! Un escalofrío recorrió su espalda al pensar que no lo volvería a ver más, no sabía si era porque le hacía sentir segura o porque... no, eso imposible... ¡vamos ni de coña! Pero en cualquier caso no estaba dispuesta a quedarse sin perro.

A las siete de la tarde Alexia salió de su dormitorio vestida con un traje negro con capa roja y la cara maquillada de forma terrorífica. Gabriel estaba de espaldas, se giró y se dio tal susto que cayó sobre una pequeña mesa que se destrozó bajo su peso.

—¡Joder, pareces un zombie!

—¡Cállate perro y avisa a tu jauría de que salimos!

Fede caminaba tras ella y Gabriel a su lado, Clive y Dave se unieron a la comitiva. Recorrieron el estrecho pasillo sin dejar de mirar en todas direcciones. Dave se adelantó hasta el ascensor, tocó el botón de llamada y avisó al grupo cuando este llegó hasta su planta.

—Unidad 2 quiero el coche principal y el de reserva listo en dos minutos. Zombie bajando por el ascensor.

Alexia lo miró rabiosa pero Gabriel la ignoró, se lo estaba pasando en grande.

Entraron en el ascensor y no pudo evitar darse cuenta de que ella parecía estar consumida por el miedo. Clive, Dave y Fede salieron del ascensor, Gabriel cogió de la mano a Alexia que lo miró sorprendida.

—Todo va a salir bien, tú céntrate en cantar que yo me encargo de patear los culos que haga falta. ¿Entendido?

Alexia asintió, esbozó una tímida sonrisa y se perdió en los bellos ojos de Gabriel, unos ojos que parecían mirarla con complicidad, una complicidad extraña.

La limusina circulaba por el recorrido oficial dado a la prensa, el coche de reserva en el que viajaban Alexia, Gabriel y un escolta tomó un camino secundario que los llevaría al estadio sin que nadie se percatara de su presencia.

Alexia empezó a temblar y Gabriel le cogió la mano, le recordó a esos momentos con Clare cuando se encontraba mal. Ella lo miraba sin comprender, antes de salir había llamado a Mikel para contratar a Gabriel indefinidamente hasta que las amenazas de muerte fueran historia, le había pagado el doble. Lo necesitaba cerca de ella, la tranquilizaba y por qué no decirlo le encantaba escuchar sus gruñidos de perro malo.

Gabriel iba a soltarle la mano cuando se dio cuenta de que ella se aferraba a ella, se sentía incómodo, tocarla era raro. La odiaba, lo volvía loco pero su piel era tan suave y su rostro tan bello que a menudo tenía que soltar alguna burrada para cabrearla y desviar la atención. ¡Joder Gabriel, de esta loca no!

Capítulo 7

El vehículo se estacionó en el parking privado del estadio, los guardias custodiaban el recinto con celo. La primera línea de escenario estaba literalmente tomada por la seguridad y por las gradas una veintena de guardias patrullaban sin descanso.

Clive se quedó en la limusina con el motor encendido por si era necesario evacuar, Dave siguió a Gabriel por el pasillo que conducía al camerino. Nada más llegar a la puerta, Dave se apostó fuera y Gabriel revisó el camerino.

Fede corrió dentro, abrió su maletín y se preparó para dar los últimos retoques al maquillaje de Alexia. Fuera la gente coreaba su nombre y se impacientaba al no verla aparecer.

Fede terminó de perfilarle los labios y comenzó a dar palmas con las manos.

—¡Vamos nenaaaa, correee!

El pequeño grupo avanzó hasta el escenario, subieron unas escaleras y cruzaron dos pasillos hasta llegar a la puerta de acceso al backstage. Dave se quedó fuera controlando el acceso, Fede y Gabriel ocultos a la entrada del escenario. Alexia adoptó una pose altiva, respiró profundamente y caminó hacia el escenario. La gente gritaba eufórica, Alexia agarró el micrófono y empezó a cantar. Los bailarines danzaban a su alrededor y los músicos se afanaban tocando sus instrumentos, todo debía ser un éxito.

Candis Legus apareció tras Gabriel, saludó con la cabeza a Fede y se quedó mirando la actuación. Gabriel se quedó mirándolo, no le gustaba nada ese tío alto, delgado, de pelo largo y castaño, nada en él parecía real. Sonrisa forzada, poses estudiadas y una mirada que ocultaba algo.

El concierto discurría con normalidad hasta que a media hora después, empezó a notarse que el público comenzaba a marcharse. Candis empezó a maldecir, se giró y caminó hacia el interior del backstage, sacó el móvil y marcó un número.

—Es inútil, no hay manera, el plan no funciona. Ir un paso más allá... ¿A qué te refieres? Me parece bien pero necesitaremos un señuelo para librarnos del FBI, he visto a varios agentes por aquí.

Gabriel que lo había seguido, lo observaba oculto tras una columna, se agachó cuando lo vio pasar de regreso al escenario. ¿Plan? ¿Librarse del FBI? Sacó el móvil y marcó el teléfono de Jeff.

—Hola Gabriel. ¿Cómo te va?

—Jeff necesito unas escuchas.

—No puedo hacer eso. —protestó Jeff.

—Hay una vida en juego. —repuso Gabriel.

—Avisa al FBI.

—Suiza, caja 5456743355.

—¿Cómo diantres conoces esa caja? —preguntó Jeff sintiendo como un sudor frío recorría su espalda.

—Difundiré su contenido si no haces lo que te pido. —amenazó Gabriel—. Ya no estoy en la CIA pero sabes que puedo hacerlo y luego desaparecer para siempre, tú me enseñaste.

—¡Está bien!, ¿a quién hay que espiar?

—Candis Legus y Bob Stein, sospecho que planean algo para acabar con Alexia Moore, lo que no sé es si quieren acabar con su carrera o con ella. — dijo Gabriel.

Colgó el teléfono y caminó hacia el escenario, pasó junto a Candis que ni le miró. Fede se mordía las uñas al ver como el estadio estaba cada vez más vacío. Gabriel se apoyó contra la pared y observó a Alexia, toda una profesional, mantuvo el tipo en todo momento hasta el final del concierto.

Gabriel y Dave acompañaron a Alexia hasta el camerino. Fede retiró los adornos más extravagantes de su atuendo y los dejó sobre una silla. Buscó en el maletín todo lo necesario y empezó a desmaquillarla. Alexia empezó a llorar y Fede al verla la acompañó.

—¡Mi niña chicaaaa, coño! Que le den a todos esos cabezas de burros, no saben apreciar lo bueno. —dijo Fede matándola a besos una y otra vez hasta que la hizo sonreír—. Mi niña voy por una botellita de agua y vuelvo.

Alexia miró al espejo del camerino y vio a Gabriel.

—¿No me vas a preguntar cómo estoy? —dijo Alexia muy seria.

—¿Cómo estás?

—¡Y a ti qué te importa perroooo!

Gabriel puso los ojos en blanco, otra vez había picado pero al menos la prefería borde a triste... pero ¿qué carajo te importa a ti esta pava? ¡Joder Gabriel!

Gabriel respiró aliviado cuando entró en su dormitorio, agarró su maleta, le

sacó las ruedas y se dispuso a marcharse. Nada más salir de la habitación se topó con Alexia que se había vestido con un vestido blanco de cuello redondo, con bolsillos delanteros y sin mangas. Se había dejado el cabello suelto y estaba arrebatadora.

—¿A dónde vas? —preguntó Alexia con malicia.

—Ya te lo dije, en cuanto te deje en el avión termina mi servicio.

—No has hablado con Mikel ¿verdad?

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Gabriel, había dejado el móvil en silencio. Sacó el móvil y revisó la pantalla, diez llamadas perdidas de Mikel y un mensaje. Pulsó sobre el icono del mensaje y lo leyó.

—Gabriel, Alexia ha renovado el servicio. Continuarás encargándote de su seguridad de forma indefinida. Clive y Dave te acompañarán. Buena suerte ;))

El muy cabrón le había puesto una carita sonriente y todo, claro como sabía que no tenía opción, era eso o quedarse sin trabajo. Levantó la vista y miró a Alexia, luego le pegó una patada a la maleta y salió fuera de la suite, necesitaba respirar, respirar lejos de esa arpía.

Clive se sentó junto al conductor, Dave y Fede en el asiento delantero de la parte trasera de la limusina, en frente de ellos Alexia y Gabriel. Alexia se acercó a una consola de mandos y conectó el mp3, fue pasando canciones hasta dar con Candy de Aggro Santos. Fede empezó a cantar y Alexia bailaba como podía procurando empujar y molestar a Gabriel todo lo posible. Gabriel se apretó contra la puerta y gruñó todo el camino. Ahora tendría que aguantar a esa maldita loca a saber cuánto tiempo, se tapó los ojos con las manos y

maldijo por lo bajo.

Clive y Dave se sentaron en los dos asientos delanteros del pequeño jet que solo disponía de seis asientos dispuestos en una única fila en el costado derecho. Gabriel fue el último en subir al avión, arrastraba de mala gana su maleta, fastidiado comprobó que sus dos compañeros estaban en la primera fila, la segunda estaba íntegramente ocupada por Fede que se había tumbado a todo lo largo y enrollado en una manta.

—¿Piensas quedarte ahí de pie todo el viaje?

Gabriel miraba a Alexia y al suelo del avión, no se decidía dónde sentarse, si con la arpía o el duro suelo, al final suspiró, metió su maleta en el compartimento de equipaje y se dejó caer en el asiento, que al menos era grande y mullido, lo malo era la compañía.

Capítulo 8

Alexia reclinó el asiento y se acurrucó hacia Gabriel que resopló incómodo. Gabriel sacó su móvil, conectó el reproductor mp3 y buscó una canción, Ghost de Katy Perry. Cerró los ojos e intentó dormir pero a los diez minutos sintió una mano en su bragueta y abrió los ojos sobresaltado. Alexia se había quedado dormida y su mano había resbalado hacia él, no podía caer en otro sitio la manita. Se levantó y contempló que era el único que no dormía, bueno y el piloto. Miró en los compartimentos y rebuscó hasta dar con una manta que para su fastidio, era la única que quedaba. La temperatura en el jet había descendido y la calefacción no parecía funcionar correctamente. Se sentó y levantó el brazo que dividía el espacio entre los dos asientos. Lo reclinó hasta ajustarlo a la misma inclinación que el de Alexia y cubrió sus cuerpos con la manta. En cuanto Alexia sintió el calor de la manta y el cuerpo de Gabriel, se abrazó a él.

—¿Por qué no me quieres Justin? —susurró Alexia.

Gabriel pasó un brazo por detrás de la espalda de Alexia y acarició su pelo, dormida si parecía un ángel.

Alexia se despertó en mitad de la noche, estaba desorientada pero se sentía cómoda y calentita, a su alrededor olía a menta y colonia fresca. Levantó la vista y se quedó atónita, no era Fede el que la abrazaba, era Gabriel. Sus labios estaban a solo centímetros y se sentía tentada de probarlos pero no debía, ¡perro malo! ¡Al carajo! Alexia lo besó y para su sorpresa él la correspondió. Gabriel no tardó en apartarse y darse la vuelta, dejando a Alexia con una cara de tonta impresionante. ¿Perrito... caliente? ¡Pava cachonda!

Sobre las doce de la mañana la limusina cruzaba las puertas de la mansión de Alexia en Fisher Island.

El jardín delantero estaba creado para impresionar con todo tipo de árboles y flores, justo antes de llegar a la puerta principal de la mansión había una pequeña glorieta de piedra en cuyo centro descansaba una estatua de estilo griego. La mansión tenía dos plantas y rebosaba lujo por los cuatro costados. Gabriel pidió a Clive y a Dave que vigilaran a Alexia mientras él reconocía el terreno. Caminó por un lateral de la mansión e inspeccionó la parte trasera. Una explanada con suelo de terrazo marrón claro, más estatuas, una piscina con forma de corazón, ¡joder qué friki! Y un jardín repleto de más flores de variado colorido, al menos la finca estaba cercada por un muro de tres metros de altura y había cámaras por todas partes. La seguridad estaba compuesta por dos vigilantes en la garita de la puerta de entrada, otro en el cuarto de cámaras y otro guardia para hacer rondas. La empresa de seguridad se encargaba de esos guardias y sus relevos, por lo que solo debía estar pendiente de Alexia y sus hombres. Reconoció el terreno durante más de media hora y luego entró en la mansión, le quedaban horas de revisar y comprobar todo, no quería errores.

Gabriel subió las escaleras y recorrió el ala este y luego la oeste hasta dar con el cuarto de Alexia que reconoció porque Clive y Dave estaban fuera haciendo guardia.

Gabriel llamó a la puerta y esperó a que Alexia le dijera que podía pasar pero nadie contestaba y abrió la puerta.

—¿Qué haces perro, estoy desnuda?!

—Llevas puesto un pijama. —repuso Gabriel molesto.

—Bueno para una dama eso es como estar desnuda.

—¿Una dama, dónde?

—No tienes culos que oler, perro.

—En estos momentos solo el tuyo, pava.

Alexia se quedó mirándolo, eso de tener su cara de sinvergüenza cerca de su culo.... ¡Joder Alexia, con el perro no!

—Bueno, Clive y Dave montarán guardia dentro de la casa y se alojarán en esta planta, yo me voy a un hotel.

—¿No te vas a quedar aquí? ¿conmigo? —preguntó Alexia aterrada. Caminó hasta él, lo cogió de las manos y lo miró a los ojos.

Gabriel se estremeció al sentir sus manos pero disimuló, no era un hombre cualquiera, era un ex agente de la CIA.

—Seré buena, trataré de no machacarte... mucho.

—¿Dejarás de llamarme perro?

—Lo intentaré, ¡si es que me sale solo!

—Alexia yo... bueno esto... ¿dónde dormiría?

—En frente de mi dormitorio. —dijo Alexia tirando de él hacia afuera del dormitorio y llevándolo hasta la habitación de enfrente.

Abrió la puerta y se la mostró con orgullo. Era una habitación inmensa, con una cama de dos metros en el centro, una gran pantalla de televisión, baño independiente y un cuarto vestidor.

—Alexia, mejor me voy al hotel. Esto es demasiado lujo, me siento incómodo,

además debo salir de compras, todo lo que tengo está en esa maleta.

—Puedo hacer que te traigan tus cosas de tu casa. —sugirió Alexia.

—¿Mikel te habló de mí?

—No mucho.

—Trabajaba en la CIA... Alexia, yo no tengo casa, ni pertenencias, solo esa maleta.

Gabriel se alejó de ella, cuando estaba en la CIA no reparaba en esas cosas pero ahora se sentía desubicado, solo y pobre.

—Yo siempre fui rica. Mi padre tenía pozos petrolíferos.

Gabriel la miró, eran tan opuestos y sin embargo cuando ella se relajaba...

—Saldré fuera unas horas, compraré ropa y volveré.

—¿Supongo que todos esos años en la CIA sin pagar hipoteca te habrán generado unos buenos ahorros?

—Mi padre enfermó... me gasté todo en hospitales, apenas tengo un par de miles en mi cuenta, esa es la razón de que aún sea tu perro.

—¿Tan mal te caigo? —preguntó Alexia tímidamente.

—A veces despiertas en mí algo parecido a... como si fueras mi hermana pero el resto del tiempo me sacas de quicio.

¿Una hermana? ¡Y un carajo! Pensó Alexia molesta porque él la viera como una hermana y no como una mujer capaz de volverle loco. Bueno ella ya lo volvía loco pero quería decir en plan hot.

—Quiero ir contigo. —dijo Alexia con tono tajante.

—¿Conmigo? ¿para qué?

—Tú no sabes vestir, necesitarás alguien que te asesore.

—¿Para comprar un par de trajes y ropa interior?

—¡Ah no, de eso nada! Vale que Clive y Dave vistan de traje pero tú estás siempre a mi lado y no te quiero ver con ese traje de perro guardián. Yo elegiré tu ropa.

Gabriel gruñó, estaba acorralado, obedecer o ser despedido, ser despedido empezaba a sonar bien.

Gabriel estaba probándose unos trajes de diferentes colores, se negaba en redondo a aceptar colores chillantes. Una dependienta le enseñó jerseys, camisetas de manga corta y larga, ropa interior... esto lo puso colorado. Alexia cogía todo lo que le parecía y lo echaba sobre un mostrador. Gabriel entró en un probador y comenzó a probarse la ropa. Se vistió con ropa de camuflaje militar y salió del probador sonriendo pero Alexia torció la boca y lo mandó de regreso al interior, se probó un traje gris, con camisa blanca y corbata de color azul claro. Alexia asintió y lo mandó otra vez al interior. Gabriel se puso la ropa que una dependienta le pasó, unos pantalones jeans azul oscuro, camiseta negra con un águila blanca y una chaqueta de cuero negro. Se veía como un payaso así vestido, descorrió la cortina del probador y salió fuera molesto.

Alexia lo miró y sintió como un extraño calorcito emergía de sus zonas más íntimas. Esa ropa se la iba a poner fijo y esa misma noche. ¡Perrito para

comérselo!

Cuando salieron de la tienda, Clive y Dave se quedaron mirando a Gabriel pero al ver su mirada de pocos amigos, agarraron las bolsas y se limitaron a seguirlos a distancia. Gabriel se veía ridículo con esa pinta de rockero y Alexia... ¿por qué lo miraba tanto? Se miró la bragueta por si la llevaba abierta pero no, estaba cerrada. ¿Qué carajo le pasa a esta pava?

Una vez en la limusina Clive conducía el vehículo y Dave se sentó a su lado. Gabriel iba detrás sentado junto a Alexia que seguía mirándole de reojo. Entonces se le ocurrió una idea para ser despedido y volver con Clare. Se lanzó sobre Alexia, los dos cayeron sobre el asiento y Gabriel la besó, un beso superficial al que fue dando algo más de intensidad para ver si conseguía cabrearla. Alexia se quedó tan sorprendida que por unos segundos no reaccionó, lo cierto es que los labios de él eran sedosos, carnosos y ¡joder que me está gustando! Alexia se agarró al cuello de Gabriel y cambió las reglas del juego, introdujo la lengua en la boca de él que pasó de ser el cazador a la presa. Gabriel se alejó de ella como si le hubiera dado un chispazo.

—¿Pero qué demonios haces? —dijo Gabriel sin comprender esa reacción por parte de ella.

—Lo mismo que tú.

—Pero yo lo he hecho para cabrearte y que me despidas.

—Y yo lo he hecho para joderte. ¡Imbécil! A mí con truquitos de gallito. — dijo Alexia recostándose en el asiento y mirando por la ventanilla. Trató de poner cara de enfado pero estaba tan caliente por el beso que ganas le daban de arrancarse las bragas y enseñarle al tipo duro cómo ella iba a conseguir ponerlo más duro aún.

Capítulo 9

A la hora de cenar una sirvienta tocó a la puerta del dormitorio de Gabriel. Abrió y se quedó mirando a la mujer de pelo castaño y avanzada edad.

—La señorita Moore le espera en el jardín para cenar.

—Cenaré en mi cuarto. —contestó Gabriel.

—La señorita me ha dicho que si se niega a cenar con ella aténgase a las consecuencias.

Gabriel miró al techo con enfado y asintió a la sirvienta, que se marchó complacida por la respuesta.

Bajó las escaleras a prisa, comería rápido y saldría huyendo con cualquier excusa. Cruzó el pasillo principal y salió al jardín trasero donde estaba Alexia vestida con unos pantalones marrones de aspecto sedoso y una blusa rosa semitransparente, se había dejado el cabello suelto y cada vez que respiraba sus pechos se movían acompasados, levantando y bajando un collar de zafiros.

—Te estaba esperando, tengo hambre. —contestó molesta Alexia.

—Soy tu perro, digo tu escolta, no tu novio, no tenemos que comer, cenar, ni ir de copas juntos. —contestó Gabriel con malicia a la vez que le guiñaba un ojo.

—¡Vale, solo intentaba ser amable! Ahora siéntate perro y que sepas que vas a comer, cenar, salir y bañarte conmigo en la piscina, si me da la real gana.

Gabriel se estremeció solo de pensar en verla en ropa de baño y cerca de él,

algo se animó en el interior de sus pantalones y tuvo que pensar en cosas muy desagradables para que aquella sensación se evaporara.

Alexia encendió un pequeño equipo de música y conectó el cd de Chayanne “En todo estaré”, se sentó y esperó a que una sirvienta comenzará a servir la cena.

—¿Macarrones con queso? Joder, me deslumbra tu glamour. —protestó Gabriel.

—Ser millonaria no significa que no aprecie las cosas sencillas y te aconsejo que te calles o te pongo el cuenco de la comida en el suelo. —dijo Alexia sonriendo.

Gabriel cogió un tenedor y los probó, los ojos se le iluminaron, desde luego ni la pasta, ni el queso eran los que él acostumbraba a comer, estaba realmente delicioso. Tomó una botella de vino, agarró el tapón con fuerza pero este no cedía, cogió una servilleta para evitar que le resbalara la botella pero nada no había manera. Alexia estaba con los codos sobre la mesa y la mejilla apoyada en sus manos, parecía muy atenta y eso le molestaba. Se colocó la botella entre las piernas y probó a abrirla pero la maldita botella no cedía.

—Cuando termines de intentar abrir la botella de vidrio decorativo me avisas y pido que nos traigan la bebida. —dijo Alexia ya sin ocultar una sonrisa de oreja a oreja.

Gabriel levantó la botella, la zarandó y comprobó que era una imitación, ni siquiera tenía líquido en el interior. Dejó la botella encima de la mesa y miró a Alexia rabioso.

—Solo a una pava como tú se le ocurriría tener botellas de mentira encima de la mesa.

—¡Vamos! ¿Y tu sentido del humor?

—Muerto en alguna cuneta de una carretera secundaria de mi alma. —respondió Gabriel agarrando una copa de vino tinto que le ofrecía un mayordomo.

Los dos cenaron en silencio, tomaron un postre a base de fresas y una crema de caramelo. El cd pasó a la canción Humanos a Marte y Alexia se levantó de un salto, se acercó a Gabriel, lo agarró de las manos y tiró de él para que se levantara de la silla.

—¡Estás loca, me vas a hacer vomitar!

—¡Calla y baila perrito!

—¡Joder con el puto perrito! —protestó Gabriel.

Alexia comenzó a moverse para animar el baile, dado que el perrito parecía una estatua, le dio la espalda y colocó su trasero bien pegado a él, se contoneó sensualmente y colocó las manos de él en su estrecha cintura.

¡La madre que la parioooo! Gabriel trató de pensar en cosas como ser devorado lentamente por un tiburón, que alguien le golpeará los testículos con una maza de acero... la muy... lo estaba encendiendo y lo último que quería era que se diera cuenta de que lo excitaba.

Alexia se giró de nuevo pero obligándole cada vez más a bailar. ¡Verás tú, a dónde van a ir los macarrones como esta loca no deje de zarandearme! Pensó Gabriel.

Alexia soltó sus manos de forma inesperada y salió corriendo hacia la mansión.

—¡Que empieza mi serie favorita!

Gabriel negó con la cabeza, agarró la botella de vino de verdad y dio un largo trago. Esa loca acabaría destrozando su mente.

El resto de la semana discurrió sin incidentes, algunas compras en tiendas exclusivas, periodistas molestando, un paparazzi que por captar una imagen de Alexia en la piscina se cayó de una palmera y aterrizó en un contenedor de basura y bueno, Fede se instaló en una de las habitaciones de la mansión para estar disponible de cara a los próximos eventos. El FBI seguía sin dar señales de vida, o la carta había sido una simple gamberrada de algún descerebrado o no conseguían averiguar nada de interés.

—Esta noche tú y yo nos vamos a tomar una copa por ahí. —informó Alexia.

—Pensaba tomarme la noche libre. —gruñó Gabriel.

—¿Y qué iba a hacer un perrito solo por la calle?

—Buscar una perrita y hacer perritos. —contestó Gabriel sonriendo.

—Eres un cerdo. —respondió Alexia.

Gabriel cerró los ojos y respiró profundamente, ¿es que esa loca no tenía amigos o qué?

Fede estaba en el jardín mirando revistas de moda y cortes de pelo cuando vio acercarse a Gabriel.

—¡Qué pasa chiquillooo! ¿No te deja la pava en paz?

—Ahora dice que la tengo que llevar de copas.

—Eso está bien, salir, conoceros mejor y pasarlo bien.

—Yo no quiero conocerla mejor, no es mi novia, es mi cliente. —gruñó Gabriel.

—¿Sabes? Yo creo que le gustas.

Gabriel se quedó de piedra, ¿gustarle él a la loca? ¡Y un cuerno! No estaba dispuesto a liarse con la loca y tener loquitos, ni hablar.

—Si quiere compañía que se compre un mono.

—Mi niño, no seas malo que la pobre lo está pasando fatal, no sabes lo que llora cuando nadie la ve. —dijo Fede apenado.

—¿Llora?

—Tiene mucho miedo, me dijo que te tiene aquí porque contigo se siente segura y bueno también porque es una cabrona a la que le gusta fastidiarte. Mi niña es muy guapa pero ¡muuu mala cuando quiere!

—¡No iré de copas con ella, es mi última palabra!

—Un Bloody Mary para ella y una Coca Cola para mí. —pidió Gabriel en la barra del bar.

El camarero le preparó el cóctel y vertió un botellín de Coca Cola en un tubo, colocó una sombrillita en la copa y se lo entregó. Gabriel pagó, cogió las bebidas y caminó entre las mesas hasta la mesa donde esperaba Alexia. Clive montaba guardia cerca de la puerta del bar, ojeaba la calle y a los clientes en busca de posibles problemas pero todo estaba en calma.

—¿Aquí venís los ricachones a tirar el dinero?

—No, solo yo. Me gusta este sitio, aquí nadie me conoce y solo soy una chica más tratando de pasar un buen rato.

—¿Por qué conmigo? ¿podrías haber llamado a uno de tus amiguitos?

—No quiero estar con nadie. —respondió Alexia de forma tajante.

—Gracias por lo que me toca.

—No, no quería decir que tú no fueras nadie, quería decir que no quiero estar con gente que me conozca y me agobie preguntándome sobre mi vida.

—Tranquila, conmigo estás a salvo, no me interesa nada que venga de ti. —dijo Gabriel dando un sorbo de refresco.

—¿Me odias?

—No te odio pero tampoco te quiero, me limito a soportarte.

—Tú me caes bien. —admitió Alexia casi en un susurro.

—Pues con lo que me fastidias, no quisiera saber cómo tratas a la gente que te cae mal.

Alexia soltó una carcajada y golpeó la mesa de forma poco femenina. Él la miró por primera vez con otros ojos y eso le asustó.

Capítulo 10

De madrugada Gabriel se desveló, se levantó de la cama y caminó hasta el balcón de su habitación que estaba orientado hacia el jardín trasero. Allí estaba ella, sentada al borde de la piscina moviendo el agua con los pies como una niña pequeña. Miró el reloj, las cuatro de la mañana. Se vistió con un chándal y bajó para ver si todo estaba en orden.

Cuando llegó, ella lo miró con ojos vacíos y él se estremeció. Parecía como si no estuviera allí, junto a él.

—¿No puedes dormir? —preguntó Gabriel.

—Como si a ti te importara. —contestó Alexia con tono cortante.

—Solo intentaba ser amable pero mejor te dejo sola.

—¡Por favor, no te vayas! Lo siento, he recibido otra carta.

—Quiero verla. ¿Cuándo te ha llegado?

—No lo sé, la encontré en mi bolso después de salir del bar.

—¿Por qué no me dijiste nada?

—No quería hablar con nadie de eso.

—¡Entrégamela! —le ordenó Gabriel.

Alexia sacó las piernas de la piscina, se secó con una toalla y juntos caminaron de regreso a su mansión.

Alexia cogió la carta y se la entregó a Gabriel que no tardó en leerla y analizar hasta el último detalle. Corrió a su dormitorio y fotografió la carta, los del FBI

se la quedarían y no volvería a verla.

Regresó al dormitorio de Alexia y la encontró en el balcón, llorando.

Gabriel la apartó del balcón y cerró las puertas, no le gustaba que se expusiera así.

—No debes acercarte a ventanas, ni balcones si puedes evitarlo.

—Me da igual, estoy acabada, soy un fracaso en todo, mi carrera se ha acabado, mi novio me ha dejado... al menos si me matan ya no sufriré más, todo se acabará...

Gabriel la agarró de los hombros y la zarandó lleno de rabia.

—No vuelvas a hablar así nunca más. ¡Me has escuchado! ¡Nunca más! —gritó Gabriel.

La tensión le superó, la tomó del cuello y la besó con una pasión que hasta a él le sorprendió.

—¿Otra vez intentas que te despida? —preguntó Alexia.

Gabriel se alejó de ella y caminó hasta la puerta del dormitorio, agarró el pomo y se giró.

—Me da igual que me despidas, no permitiré que nadie te haga daño.

Alexia se quedó mirando como abría la puerta y se marchaba, estaba invadida por una sensación desconocida. ¿Él la amaba o solo quería cumplir con su trabajo? ¿pero por qué la besó?

Después de desayunar Gabriel se lanzó a la piscina y nadó con brío, estaba algo tenso y no había dormido mucho, no podía dejar de pensar en ese beso. ¿Por qué lo hizo?

Alexia escuchó el chapoteo y se asomó a una de las ventanas, al ver a Gabriel en la piscina se le ocurrió una idea.

Gabriel se apoyó contra el borde de la piscina y cerró los ojos, estaba tan a gusto que amenazaba con dormirse allí mismo.

—¿Disfrutando mi piscina sin permiso?

Gabriel la miró y se quedó mudo, Alexia llevaba puesto un bikini tan ajustado y sexy que le provocó una erección de inmediato, demasiado tiempo a pan y agua. Se apretó contra la pared de azulejo y rezó porque no se le acercara, necesitaba una excusa para salir huyendo y que ella no se diera cuenta de su incómodo estado.

Alexia se lanzó al agua y nadó hacia él, se colocó a su lado, pegándose a su cuerpo masculino y bien torneado.

—¿Con lo grande que es la piscina tienes que pegarte a mí? —protestó Gabriel.

—¿No me dirás que te pongo nervioso?

—¿Tú a mí? Ni de broma.

—Ayer me besaste.

—Eso fue por... lo hice... solo quería animarte o cabrearte, ya no lo recuerdo.

—¿Ya no nadas más? —preguntó Alexia sonriendo.

—No me apetece, la piscina se ha llenado de pirañas.

Alexia se sumergió para mojarse el pelo y abrió los ojos bajo el agua. Casi traga agua al ver como él apretaba su erección contra la pared de la piscina, contuvo la risa y emergió dispuesta a torturarlo.

—Gabriel, si me rompes los azulejos los pagas.

—¿Pero qué tontería estás diciendo?

—¿Tan cachondo te pone verme en bikini?

Gabriel se puso rojo, no sabía qué decir, lo había pillado y no tenía escapatoria.

—¿Yo cachondo?

—Menuda erección tienes, cuando me he sumergido casi me saltas un ojo.

—¡Yo no tengo ninguna erección! —gritó Gabriel justo cuando una de las sirvientas pasaba. La pobre mujer se escandalizó y apretó el paso para desaparecer rápidamente en el interior de la mansión.

Alexia se agarró al borde de la piscina y se impulsó para salir fuera y quedarse allí sentada. Lentamente se llevó las manos a la espalda y desató el nudo de la parte superior del bikini.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Gabriel asustado.

—¿Qué voy a hacer? Voy a hacer topless para ponérmelas morenitas.

Gabriel abrió los ojos como platos, se giró y nadó hasta el borde contrario de la piscina, salió del agua de un salto, resbaló y se golpeó el culo contra el suelo, se levantó y corrió hacia la mansión. Nada más entrar se topó con la

criada que al ver que su bañador parecía una tienda de campaña bien montada, se desmayó y cayó al suelo.

Alexia se quedó en la piscina riéndose a carcajada limpia, podía negarlo cuanto quisiera pero al perrito le gustaba su dueña.

Dos horas después el FBI tocó a la puerta, Mikel los había avisado después de que Gabriel lo llamara la noche anterior.

Uno de los agentes tomó la carta y la introdujo en un plástico para protegerla. El otro agente trataba de interrogar a Alexia para averiguar si había notado algo raro.

—Alexia, trata de recordar si alguien estuvo cerca de tu bolso, un camarero, tuviste que ver algo raro. —dijo Gabriel.

El agente a cargo del interrogatorio se levantó, caminó hacia Gabriel con actitud arrogante. Era un tipo alto de ojos negros y pelo castaño y corto.

—Le agradecería que se centrara en su trabajo y no interfiera en nuestra investigación.

—¿Qué tal Fred? —preguntó Gabriel.

—¿Fred?

—Sí, el director del FBI en Florida. ¿Es tu jefe, verdad? Ahora escúchame gilipollas, me vas a tener al tanto de todo lo que pase o haré una llamada a mi amigo Fred y vemos lo que tarda en destinarte a Alaska o ponerte de patitas en la calle.

El agente perdió su arrogancia momentáneamente pero reanudó su prepotencia al poco.

—No me van los faroles y menos cuando provienen de un simple escolta.

Gabriel sacó el móvil, marcó un número y se acercó el móvil a la oreja.

—¡Hola viejo zorro! Ya ves, desde que me largaron, aquí trabajando como escolta de ricachones. Lo sé pero ya sabes que el FBI no es lo mío y de momento este trabajo es como estar de vacaciones. Por cierto tengo aquí a uno de tus agentes, están investigando un caso. Claro, te lo paso.

Gabriel entregó su móvil al agente y este se lo llevó a la oreja, su expresión se volvió sombría. Gabriel le guiñó un ojo. El agente colgó el teléfono y se lo entregó a Gabriel.

—Está bien, lo tendré al corriente de todo. —masculló molesto.

En cuanto los dos agentes del FBI se marcharon, Gabriel se sentó junto a Alexia para hacerle su interrogatorio personal.

—¿Has llevado a alguien de tu entorno a ese bar?

—No, que yo recuerde, siempre iba sola y medio disfrazada para que no me reconocieran.

Gabriel cogió el móvil de Alexia y le desactivó el gps.

—Mantén el móvil con el gps desactivado, pase lo que pase.

—¿Pero qué importancia tiene eso?

—Cariño, lo primero es saber en todo momento cuál es tu posición y a partir de ahí cualquier cosa es posible.

Gabriel acercó la barbilla al ojal de su chaqueta donde tenía el micro y ordenó a Clive y a Dave que desactivaran los gps de sus móviles, no correría riesgos

y estaba seguro de que esa era la razón de que los hubieran localizado.

Sobre las siete de la tarde Gabriel estaba en la ducha cuando escuchó que alguien entraba en su dormitorio. Agarró una toalla, se secó un poco y se la enrolló a la cintura. Nada más salir del baño vio a Alexia sentada en su cama con cara de circunstancia.

—Necesito un favor. —dijo Alexia.

—¿Un favor?

—Quiero que me acompañes a la fiesta de esta noche.

—Alexia, es mi noche libre.

—No te pido que me acompañes en plan escolta para eso ya están Clive y Dave. Solo ven, me sentiría más tranquila, no tienes ni que hablar conmigo, habrá buena música, buffet libre...

—¡Vale! Pero que te quede claro que no te voy a hacer ni puñetero caso. ¿Habrá tías buenas?

Alexia lo miró con fastidio pero mantuvo el tipo, no le daría el gusto de mostrarse ofendida o celosa. ¡Perro malo!

—Sí, habrá chicas muy guapas.

—Bien, a ver si esta noche cae alguna que ya estoy que me subo por las paredes.

—¡Serás cerdo! —gritó Alexia levantándose de la cama y marchándose corriendo de la habitación.

Gabriel le sacó la lengua y regresó al baño.

Capítulo 11

Alexia se movía por la fiesta con soltura, estaba en su ambiente, unos le pedían autógrafos, otros la agasajaban con elogios. Fede la acompañaba en todo momento, vigilando a los pesados, solo se ausentaba para pedir algún cóctel.

Clive y Dave vigilaban a Alexia desde una distancia prudencial, todo transcurría con normalidad, los invitados se divertían y no había ningún problema. Gabriel no los había acompañado, Mikel lo había llamado para una reunión de última hora pero quedó en ir.

Alexia estaba tarareando la canción que sonaba Slave to love de Bryan Ferry, cuando Gabriel apareció entre el gentío. Llevaba puesto un smoking negro, camisa blanca y pajarita, parecía sacado de una película de James Bond. Estaba a pocos metros mirándola fijamente, extendió su mano hacia ella y le guiñó un ojo. Alexia caminó hacia él y tomó su mano, él la cogió por la cintura y la acercó a su cuerpo, necesitaba sentirla.

—¿Has cazado ya alguna chica?

—Dímelo tú, eres la primera chica a la que le pido un baile. ¿Qué tal la fiesta?

—Aburrida, monótona... me alegro de que estés aquí.

Gabriel entrecerró los ojos extrañado, ¿ella alegrándose de verlo? Eso era nuevo sin duda.

—Candis y Bob me han hablado de una posible gira en septiembre pero la verdad es que yo...

Gabriel acercó su mano a la mejilla de Alexia y la acarició con dulzura.

—Estaré contigo y todo irá bien.

Alexia lo miró y deseó que todo el mundo se esfumara para poder besarlo. Perrito bueno.

Muy fastidiada, Alexia terminó el baile que tanto deseaba para atender a Candis y Bob, que estaban empeñados en revisar unos aspectos de su nuevo contrato. Gabriel se acercó a la barra y pidió un tequila. El camarero no tardó en servirlo y él se giró para poder ver a Alexia. Una chica de cabello negro y ojos castaños claros se colocó a su lado, por su mirada quedaba claro que Gabriel le atraía.

—Nunca te había visto en una fiesta de Moore.

—Trabajo para ella. —contestó Gabriel mirando de forma superficial a la chica.

—¿Trabajas para ella?

—Soy escolta.

—¡Uuum! Suena sexy.

—¡Oooh, sí! Realmente sexy, armado y listo para lo que venga. —dijo Gabriel bromeando.

—¿Te gustaría echar un polvo?

Gabriel que en ese momento había dado un gran sorbo de tequila lo escupió, por fortuna sin manchar a nadie.

Alexia no se centraba en lo que Bob le decía, desde que esa arpía de pelo negro se había acercado a Gabriel. ¿Por qué le importaba tanto? ¿por qué

deseaba partirle las dos piernas y llenarle su preciosa melena con piojos a esa zorra? Deseaba correr hacia él y darle un guantazo a esa tiparraca y gritar que él era suyo. Su perro sinvergüenza que ligaba con la primera que llegaba.

Se quedó más tranquila cuando la lagarta se alejó de él, respiró y atendió a Bob, que parecía estar enfadándose ante su falta de interés.

—Alexia, el próximo concierto ha de ser el definitivo, si no hay lleno total, cancelaremos la gira.

—Haré lo que pueda. —dijo Alexia sin interés.

Gabriel agarró una copa de champán y salió al balcón, necesitaba tomar el aire, estaba aburrido como una ostra pero al menos la bebida y la comida eran una pasada.

—¿Qué quería esa golfa?

Gabriel se giró y vio a Alexia sonriendo con una copa de champán en la mano.

—Quería echar un polvo.

—¿Y qué le has respondido?

—No me apetecía. —respondió Gabriel girándose para darle la espalda.

Alexia se acercó a él y lo miró de reojo.

—¿No estabas tan cachondo?

—Bueno luego me haré algún trabajo manual.

—¡Serás cerdo!

Gabriel soltó una carcajada, le encantaba verla alterada pero en sus ojos había

un brillo extraño que lo turbaba.

—¿Te lo estás pasando bien?

—Para serte sincero, no. Me aburro, apenas he podido meterme contigo, te tienen acaparada. No sé, quizás deba aceptar la oferta de la morena.

—¡Tú no vas a aceptar nada de esa! —gritó Alexia agarrándole por las solapas de la chaqueta y dejando caer su copa al suelo.

—¡Vaya! Si no te conociera diría que estás colada por mí.

—¿Yo colada por ti? ¿Serás engreído?

Gabriel la arrastró hasta un lado del balcón desde el que nadie podría verlos, la aprisionó contra la pared y se deleitó viendo como su pecho subía y bajaba presa de la excitación, acercó sus labios a la boca de Alexia y cuando parecía estar a punto de besarla se apartó.

—Te pongo a cien pava, estás que te resbalas.

—¡Hijo de perra! —gritó Alexia lanzándole un puñetazo a la cara.

Gabriel ni se inmutó, empezó a reírse y eso cabreó más a Alexia que intentó pegarle otra vez pero él le agarró la mano.

—Pegas fatal.

La tomó por el cuello y la besó con pasión, ella no tardó en dejarse llevar, lo deseaba tanto como él.

—Sabes bien pero será mejor que lo dejemos antes de que nos vean y salgamos en los periódicos. Tengo una reputación y no quiero que me relacionen con una cantante pava de pop.

Alexia le dio un rodillazo en los testículos y se marchó. Gabriel se dejó caer al suelo entre dolorido y divertido.

Alexia entró en la sala con una sonrisa de oreja a oreja, no tenía claro que le había gustado más si el beso o el rodillazo.

Bob se acercó a Candis, parecía tenso, agarró una copa de champán y se la tomó de un trago.

—Esta tía nos va a hundir. —gruñó Bob.

—No sé qué más hacer, ni su look, ni sus canciones llegan al público.

—Lanzaremos el señuelo y cuando el FBI se largue, actuará el profesional. Las estrellas muertas suelen ser un buen negocio, en especial si mueren siendo jóvenes y bellas. —dijo Bob agarrando otra copa y dando un sorbo mientras miraba a Alexia.

Gabriel se iba a marchar de la fiesta cuando Alexia se agarró a su brazo.

—¿Nos vamos? —sugirió Alexia.

—¿Y Clive y Dave?

—Les he dicho que se lleven a Fede que está un poco perjudicado por el alcohol y que yo me iba contigo. Por cierto ¿Cómo has venido a la fiesta?

Gabriel la miró incómodo.

—Lo cierto es que me asomé a tu garaje... vi tu Ferrari GT y bueno pensé... ¿qué solito está y parece querer dar una vuelta? —respondió Gabriel buscando enfado en los ojos de Alexia pero no lo encontró.

—Espero que no lo hayas reventado con esas manazas tuyas.

—En una misión me hice pasar por representante de coches de lujo. Créeme, sé conducir cualquier tipo de coche.

—¿Pero sin estrellarlo?

Gabriel puso los ojos en blanco, tiró de Alexia hacia el ascensor y nada más las puertas se cerraron, la atrajo hacia sí y la besó una y otra vez.

—Cuando no eres una borde, desearía pasarme el día besándote. —dijo Gabriel.

—Como todos los tíos. —dijo Alexia sonriendo sin dejar de besarle.

—Pava creída.

—¡Cállate y bésame perro!

—No me llames perro o dejaré de besarte y empezaré a lamerte desde tus muslos hasta tu cuello.

—¿Qué te crees que soy una piruleta? —dijo Alexia sonriendo.

La puerta del ascensor se abrió y una pareja de ancianos entró cortándoles el rollo. Alexia cogió la mano de Gabriel y le sonrió. Él la miró, ¿cómo podía sentirse tan atraído por una mujer que lo desesperaba?

Gabriel sintió un peso extra en su espalda, Alexia saltó sobre ella y se agarró a su cuello. Gabriel agarró sus piernas para que no se callera, por puro reflejo.

—¡Arreeee, burroooo, arreee!

—No eres muy femenina ¿lo sabes verdad?

—Calla burro y corre hacia el coche.

—Tú misma. —dijo Gabriel que empezó a correr con todas sus fuerzas provocando que Alexia se asustara al principio y no dejará de chillar y reírse después.

Capítulo 12

Gabriel salió de la ducha, se secó a conciencia y se perfumó. Siempre fue un hombre muy preocupado por su apariencia, no en vano como agente de la CIA esa era una de sus bazas para conseguir sacar información a las mujeres.

Caminó desnudo hacia la cama y se acostó boca abajo, estaba relajado pero no tenía sueño.

La puerta de su dormitorio se abrió y Alexia entró. Gabriel se giró sin molestarse en tapar sus intimidades, no era un hombre pudoroso.

Alexia caminó hasta la cama, se abrió la bata y la dejó caer al suelo. Gabriel observó su cuerpo desnudo, sensual, perfecto, se sentó al borde de la cama y la atrajo hacia él. En cuanto sus pechos quedaron a su alcance los besó y lamió tal y como había prometido hacerlo. Alexia gimió al sentir su deseo, acarició el pelo de Gabriel y apretó sus pechos contra su boca. No era un hombre paciente y hacía mucho tiempo que deseaba hacerla suya, la tumbó sobre la cama y continuó centrado en sus pechos mientras los dedos de su mano derecha exploraban su vagina húmeda y receptiva.

—No puedo más, quiero...

—¡Hazlo! —rogó Alexia.

Gabriel se recostó sobre ella y la penetró, todo era turbador dentro de ella, una suavidad que te llevaba hasta la locura, un cuerpo hecho para el pecado. Ella se abrazó a él y gimió al sentirse llena. Gabriel estaba perdiéndose en ella, con cada embestida surgía algo en él distinto al deseo. ¿Sería posible que la amara? Poco a poco los dos fueron alcanzando sus límites y pronto llegaron al clímax.

—Tengo una duda. —dijo Gabriel.

—¿Qué duda?

—¿Me vas a pagar un extra por estos servicios?

—Eso depende de cómo te portes el resto de la noche. —contestó Alexia guiñándole un ojo.

—¿El resto de la noche? Creo que el Ferrari mañana será mío. —respondió Gabriel reclinándose sobre ella para besarla.

El domingo por la mañana a pesar de que Gabriel se negó en redondo, salieron a dar una vuelta en el yate. Gabriel se mareaba en los barcos, pidió a Clive y Dave que estuvieran atentos, dado que él serviría de poco.

Fede lucía un bañador corto de piel de tigre y una camiseta blanca con bolsillos y estampados de perritos, Alexia un trikini verde esmeralda. Los dos charlaban animadamente sobre el próximo concierto, mientras Gabriel amenazaba con vomitar.

—¡Niñoooo, qué cara más mala tienes!

—Me mareo en los barcos, no puedo evitarlo.

—¡Niñato! No aguantas nada y luego vas en plan machito. —protestó Alexia.

Gabriel gruñó pero las náuseas se hicieron más fuertes, corrió hacia estribor y ya estaba preparándose para vomitar cuando tuvo una idea. La pava se iba a acordar de él y su puta insistencia de montarlo en barco. Entró en el camarote de Alexia y buscó un bolso en el que tenía metido pañuelos de papel, una

toalla y un bikini de reserva.

—Todo tuyo pava estúpida. —dijo Gabriel vomitando en su bolso.

De regreso se sentó en la cubierta y miró a Alexia con expresión de triunfo. Ella lo miró sin comprender ese cambio de actitud.

—Mi niña tengo moquitos, dame un pañuelo. —pidió Fede.

—Están en mi camarote en un bolso blanco de Guzzi.

Fede corrió al camarote, agarró el bolso y se lo llevó hasta la cubierta, se sentó junto a Alexia y metió la mano dentro sin mirar, sintió algo húmedo y denso, como si hubiera metido la mano en arenas movedizas, sacó la mano y observó que estaba cubierta de una especie de salsa que apestaba. Miró a Gabriel que le devolvió la mirada preocupado, la venganza no era para él.

—¡Aaaaaay, qué guarrooooo! ¡Aaaaaay qué ascoooo! ¡Me mueroooo!

—¿Pero qué te pasa Fede? —preguntó Alexia asustada.

—¡Tu perroooo, que ha vomitado en tu bolsoooo!

Alexia lanzó una mirada tan feroz a Gabriel que casi lo tira por la borda. Agarró su toalla y comenzó a limpiar la mano de Fede.

—Tranquilo, yo te limpio la manita y luego vamos a mi camarote y te la lavamos con gel.

—¡Limpiarmeeeee! ¡Noooo, qué me corten la mano! ¡Diooooo qué ascooo, yo esa mano ya no la quierooo! ¡Perroooo malo!

—No seas exagerado. —Alexia terminó de limpiarle la mano a Fede y vertió un chorro de agua de su botella para enjuagársela.

—¡Aaaay niñaaa, que se me está metiendo por la piel! ¡Me mueroooo, llama a mi madre y dile que la quieroooo!

—¡Calla yaaaa!

Fede sintió una vibración en el pecho y se retorció asustado.

—¡Ves me está dando un ataque, lo puedo sentir!

—¿Ataque?

Alexia puso su mano sobre el pecho de Fede y lo miró ceñuda, sacó el móvil del bolsillo de la camiseta y se lo enseñó a Fede. Miró la pantalla y vio un nombre y el símbolo de llamada en curso.

—Es un tal Luis de España.

Fede le quitó el móvil de un zarpazo, se levantó y como si nada hubiera pasado contestó al teléfono.

—¡Dime pichita! ¡Sí, papito te quiere comer enteritoooooo! ¿Cuándo vienes?

Alexia se quedó con los ojos en blanco, Fede no tenía remedio estaba loco perdido pero era su mejor amigo. Miró a Gabriel que directamente le enseñaba el dedo medio de su mano derecha, Alexia gruñó, ya se lo haría pagar. Agarró el bolso de Guzzi que le había costado una pasta y lo arrojó al mar.

Después de almorzar Alexia se levantó y caminó hasta la proa de barco, Gabriel se había negado a comer nada pues pensaba que todo lo que entrara en su boca acabaría en el mar.

Alexia se sentó a su lado y le metió una pastilla en la boca a Gabriel.

—Para el mareo, niñato. Que sepas que descontaré de tu sueldo lo que me costó mi bolso.

—Puñeteros ricos, no sé qué le veis a ir en yate. Todo se mueve de un lado a otro, arriba y abajo. —Gabriel cerró los ojos porque se estaba mareando solo con pensar en ello.

Fede apareció de la nada y miró a Gabriel de mal genio.

—¿Cómo estás perro? No sé, ni para qué te pregunto con lo que me has hecho.

—Lo siento Fede, esa sorpresa se la reservaba a ella.

Alexia se giró y lo miró rabiosa, encima que le había dado una pastilla para el mareo.

—La verdad Fede es que tú me caes bien no como esta pava.

—¡Ooooy lo que me ha dichoooo! ¡Ya me tiene ganao el perrito! Bueno me voy que quiero otro whisky con cola. ¡Ahí os quedáis pareja!

—¡¿Parejaaaaa?! —gritaron Alexia y Gabriel a la vez que se separaban el uno del otro.

—Yo solo te he echado un polvo, no soy tu pareja. —protestó Gabriel.

—¿Solo uno? —replicó Alexia con malicia.

—Bueno alguno más pero porque estaba muy necesitado, no te lo creas tanto y tú gritabas como una golfa.

—¡Yo no grito como una golfa! —chilló Alexia poniéndose en pie.

—¡Sí lo hiciste!

—¡Que nooooo! —gritó Alexia dándole un fuerte empujón a Gabriel que tropezó y cayó por la borda.

—¡Gabriel! ¡Parad el barco que se me ahoga el perroooooo! —chilló Alexia asustada.

El capitán del yate paró el motor y echó el ancla. Dos marineros ayudaron a subir a Gabriel que nada más poner un pie en cubierta miró a Alexia echando chispas. Entró dentro y caminó hacia un camarote que estaba libre, no se molestó ni en cerrar la puerta, se quitó la ropa y se metió en la ducha, odiaba el agua marina, le reseca la piel.

Alexia lo buscó por todo el barco, vio la puerta de un camarote entreabierta y se asomó.

—¿Perritooo?

Dentro se escuchó un gruñido y Alexia sonrió divertida.

—¿Puedo pasar?

—¡Nooooo!

—Vale, pues paso.

Alexia cerró la puerta con llave y se quitó el trikini, se miró el cuerpo con fastidio, se le habían quedado todas las marcas del trikini. Entró en la ducha y se aferró a la cintura musculosa de Gabriel.

—No me vas a convencer viniendo en pelotas y metiéndote en mi ducha.

Alexia lo obligó a girarse, se arrodilló ante él y se metió su pene en la boca.

—Bueno... igual sí que llegamos a un ¡acuerdoooooo! —dijo Gabriel

agarrándose a las paredes y poniendo los ojos en blanco por el placer.

Capítulo 12

El yate atracó en el embarcadero privado de la mansión, Clive y Dave revisaron el perímetro y acompañaron a Alexia hasta su habitación. Gabriel se quedó atrás esperando a Fede que para variar estaba algo mareado con tanto whisky.

—Perrito, ¿a ti te gusta mi niña verdad?

—¡No! —contestó Gabriel

—Pues a ella le gustas tú, nunca la había visto mirar así a un hombre.

—¿De verdad? Quiero decir, imaginaciones tuyas.

Fede soltó una carcajada, se agarró al brazo de Gabriel y suspiró.

—¡Perrito tontooooo!

El lunes por la mañana Candis entraba en la oficina de Bob, estaba muy nervioso y temía lo que Bob pensaba hacer, era una locura pero no tenían alternativa.

Pasó junto a la secretaria que le indicó que podía pasar, abrió la puerta y vio que Bob estaba sentado en un enorme sillón frente a la ventana.

—Siéntate, tenemos cosas de qué hablar.

Candis se sentó en el sillón de enfrente y puso sus manos sobre sus rodillas.

—¿Te acuerdas del loco ese de Denver? —preguntó Bob.

—Sí, casi golpea a Alexia y eso que decía amarla. —respondió Candis sonriendo.

—Tengo su teléfono, lo he llamado, por supuesto tomando precauciones para que nadie pueda relacionarme, le he dado instrucciones para que pueda colarse en el próximo concierto. Por supuesto lo he motivado para que recuperara las ganas de agredirla y en cuanto lo haga... el FBI se le echará encima y cerrará la investigación. Alexia estará en nuestras manos.

Gabriel se colocó el auricular en la oreja y caminó hasta la piscina. Alexia estaba nadando y disfrutando del hermoso día soleado.

—¡Alexia!

Alexia dejó de nadar y se giró para ver quién le llamaba, aquella voz le era familiar pero ¿no podía ser él?

Justin la miraba sonriente, con los brazos abiertos y expresión alegre. El puto cínico estaba allí plantado como si no pasara nada. Gabriel se interpuso entre él y ella.

—Tranquilo Gabriel, es Justin mi ex.

Gabriel le ajustaría cuentas, tanto a sus hombres como a los guardias de Alexia por haberle permitido pasar sin avisarle antes.

—¿Y este pavo quién es? ¿este es nuevo?

—Es mi perro. —dijo Alexia con condescendencia, algo que le dolió a Gabriel.

—Bueno perrito, lárgate a olisquear culos y déjanos a solas.

Gabriel lo agarró de la camisa, sus ojos destilaban odio y deseo de romperle todos los huesos.

—Soy su perro, no el tuyo, vuelve a llamarme perro y te arranco la cabeza y me cago dentro. —dijo Gabriel tirando de Justin para apartarlo a un lado.

Alexia se quedó mirando como Gabriel se alejaba, había sido una imbécil al ridiculizarlo delante de Justin.

Justin era alto, de pelo rubio muy largo, ojos marrones y ahora que lo veía sin la venda del amor, era bastante delgado. No entendía cómo pudo haberse liado con él y ahora que Gabriel estaba a tiro, no estaba dispuesta a perder el tiempo con ese imbécil.

—¿Qué quieres?

—¿Qué voy a querer nena? A ti.

—Pasas de mí , me pones los cuernos y ¿quieres volver conmigo?

—Nena, los hombres tenemos nuestras necesidades. ¿No esperarías que fuera fiel? ¡Joder ni que fuéramos un matrimonio!

Alexia vio como se acercaban Clive y Dave, tenían los rostros algo colorados, seguramente por la bronca que le habría pegado Gabriel por dejar pasar a Justin.

Alexia salió de la piscina, se enrolló en la toalla y pasó junto a Justin que la agarró por el brazo.

—¡Suéltame gilipollas! ¡Vete con alguna de tus zorras!

—¡Nena, tú eres mía, me perteneces y estarás para mí cuando yo quiera!

¿Queda claro?

—¡Suéltame! —gritó Alexia que ya empezaba a asustarse.

Gabriel salió de la mansión, pasó entre Clive y Dave que ya iban a por Justin ; lo agarró del cuello y empezó a estrangularlo. Justin soltó el brazo de Alexia y Gabriel aflojó sus manos pero solo para girarlo y poder darle un gran puñetazo que lanzó a Justin a la piscina.

—¡Este tío está loco! ¡Te voy a denunciar!

—¡Sacad esta basura de la piscina y que jamás vuelva a verlo en esta casa ni cerca de Alexia! —gritó Gabriel a Clive y Dave que corrieron hasta la piscina, saltaron dentro, agarraron a Justin y se lo llevaron a rastras.

Gabriel estaba temblando, apenas si conseguía aguantar las ganas de matar a ese tipo, jamás había sentido nada así, cuando vio a Alexia gritar y a ese tipo agarrarla... algo estalló en él.

—¿Te voy a arrancar la cabeza y me cagaré dentro? —preguntó Alexia divertida.

—Soy escolta no Shakespeare. —gruñó Gabriel.

Alexia se abrazó a él y lo besó en la mejilla.

—Tranquilo a mí me vale. —dijo Alexia mirándolo con ojos llenos de pasión.

—Cuando vi que te agarraba y te escuché gritar... —Gabriel se alejó de ella y caminó hasta la mansión.

Alexia tuvo un mal palpito y lo siguió. Gabriel subió las escaleras corriendo y entró en su dormitorio. Rebuscó en un armario hasta dar con su vieja maleta, la

agarró y la lanzó sobre la cama. Se acercó a su armario y empezó a recoger solo su ropa, dejando todo lo que Alexia le había comprado.

Fue rellorando la maleta sin ningún acierto, solo quería acabar y marcharse de allí cuanto antes. Alexia entró en el dormitorio y sintió una fuerte punzada en el corazón al ver que él hacía la maleta.

—¿A dónde vas?

—Me despido.

—No, no lo consiento, te quedarás conmigo, hablaré con Mikel y le pagaré más, él te obligará a quedarte.

—Mikel no es mi dueño.

—¡Pues me encargaré de que nadie te vuelva a contratar como escolta! —gritó Alexia enfurecida.

—Pues trabajaré en otra cosa. —dijo Gabriel cerrando la maleta.

Alexia se abrazó a su espalda, las lágrimas ya cubrían su cara, nunca había pensado que él acabaría marchándose, en su tonta cabeza ya lo veía como suyo, su posesión.

—Por favor... no me dejes.

Gabriel se giró y limpió sus lágrimas con el dorso de su mano.

—Alexia, Justin ha entrado y yo ni me enteré, desde que tú y yo... estoy desconcentrado y tengo miedo de que por mi culpa alguien te haga daño.

—Si te marchas... serás tú quién me haga daño. —confesó Alexia sin poder dejar de llorar.

Gabriel la abrazó, estaba claro que la amaba y eso no les convenía a ninguno de los dos.

—¡Maldita pava loca!

—Lo que tú digas perro pero yo soy tu dueña y te ordeno que te sientes en la cama y te calles.

Gabriel obedeció y Alexia saltó sobre él, se quitó la toalla y dejó que su cuerpo húmedo empapara las ropas de él. Su boca se apoderó de los labios de Gabriel y pronto sus lenguas se encontraron. Alexia estaba desatada, se quitó las bragas del bikini y desabrochó la correa y la cremallera del pantalón de Gabriel, lo necesitaba dentro, todo su cuerpo ardía de deseo. Sacó su miembro y lo introdujo en su vagina. Gabriel gimió excitado y ella comenzó a moverse rítmicamente, cada vez con más fuerza.

—Nunca dejaré que te vayas, eres mío.

El estadio de Sun Life estaba abarrotado, la seguridad era extrema. Una unidad del FBI controlaba las instalaciones desde la cabina de control del estadio, los guardias vigilaban la primera línea del escenario y patrullaban entre el gentío. Candis estaba sudando, tenía miedo de que su plan se descubriera y acabara dando con sus huesos en una celda.

Alexia se preparó en backstage, ya no se ocultaba, besó a Gabriel ante la sonrisa cómplice de Fede y salió al escenario.

El público notó algo diferente en ella, sus canciones sonaban con más fuerza y hasta los músicos tuvieron que subir el listón para seguirla. La gente chillaba y el concierto estaba siendo todo un éxito, nadie abandonaba el estadio, todos

parecían absortos en la música que ahora les parecía tan diferente y atractiva.

Fede se agarró al brazo de Gabriel y lo miró con lágrimas en los ojos.

—Perrito, no sé qué has hecho a mi niña pero no dejes de hacerlo.

Gabriel le sonrió y fijó la mirada al frente, estaba nervioso, necesitaba concentrarse, tenía que protegerla a toda costa.

El público protestó cuando Alexia se despidió, su carrera parecía haber dado un giro pero eso a Candis ya no le importaba.

Alexia caminaba por backstage acompañada de Gabriel y su séquito cuando un loco se abalanzó sobre ella con un cuchillo. Gabriel se interpuso y recibió una puñalada en el estómago. Clive y Dave redujeron al tipo y lo obligaron a tumbarse en el suelo.

—¡Te amo Alexia, te amo! —gritaba el loco desde el suelo.

Gabriel se apartó de Alexia y caminó hasta una pared, apoyó la espalda y resbaló hasta el suelo. La sangre manaba de su cuerpo sin control. Alexia taponó la herida con sus manos, no podía dejar de llorar, no sabía qué hacer. Gabriel le acarició la mejilla.

—Tranquila, todo saldrá bien. Se acabó, ese loco no volverá a molestarte.

—¡Al infierno ese loco! A mí lo que me preocupa es que estás herido y no quiero que te mueras.

—No voy a morirme.

—¿Me lo juras? —preguntó Alexia entre lloros.

—Te lo juro.

La unidad médica del estadio acudió de inmediato, realizaron una cura de urgencia y subieron a Gabriel a una camilla, donde le colocaron una vía con suero y calmantes. Uno de los paramédicos le colocó una mascarilla de oxígeno y empujó la camilla hasta la parte de atrás de la ambulancia. Alexia esquivó a los paramédicos y se coló en la ambulancia, tomó la mano de Gabriel que había perdido el conocimiento y se quedó allí sentada, rezando porque aquella pesadilla pronto pasara.

Capítulo 13

Alexia estaba en la sala de espera de urgencias, Fede llegó como una exhalación, se sentó a su lado y le dio un beso en cabeza.

—Tranquila mi niña, es un hombre joven y fuerte, ya verás como todo saldrá bien.

—Sangraba mucho Fede.

—Cariño ¿y qué esperabas, lo han apuñalado? Pero qué macho, como se puso delante, de no ser así ahora estarías muerta.

Alexia se quedó fría, ni siquiera había pensado en eso, Gabriel le había salvado la vida, ella podría estar muerta pero ese hombre al que tanto había hecho sufrir... lo había dado todo por ella. Se moría por verlo, abrazarlo y besarlo.

Fede se levantó y caminó hacia una máquina de refrescos, introdujo un par de dólares y la máquina los rechazó. Lo intentó de nuevo y nada, otra vez y nada. Fede le pegó una patada a la máquina y empezó a chillar.

—¡Máquina asquerosa repleta de gérmenes! ¡Dame mi Pepsiiiiiiii!

Un tipo alto se acercó, miró a Fede y examinó la máquina. Cogió el dinero de Fede, lo dobló y desdobló con paciencia, lo introdujo en la máquina y esta lo aceptó. Pulsó el botón con el logo de Pepsi, la máquina emitió un chasquido y una lata resbaló en su interior hasta el canalón. Fede cogió la lata, la abrió y dio un sorbo, tenía la boca seca.

Fede lo miró y se quedó pasmado, ¡pero qué guapo era el tío!

—Niñoooo, guapo y mañoso, solo te falta ser gay y ya eres perfecto.

—Soy gay. —respondió el tipo lanzándole una mirada arrebatadora.

—¡La madre que te parioooooó! ¿Y qué haces aquí? ¿Tienes un enfermito?

—No, soy cirujano, había bajado a por un refresco antes de entrar de guardia. Por cierto me llamo Tod.

—Yo me llamo Fede. —Fede sacó su cartera y rebuscó en ella hasta encontrar una tarjeta que no dudó en entregársela.

—¿Y tú?

—Estoy con mi niña, le han apuñalado al novio, pobre perrito.

—¿Perrito?

—Son cosas más. —dijo Fede.

—¿Cómo se llama tu amigo?

—Gabriel Smith.

—Bien, haremos una cosa, intentaré enterarme de cuál es su estado y te llamo con lo que sea.

—¡Genial! Pero espero que no sea para lo único que me llames. —dijo Fede echándose el flequillo a un lado en una maniobra supuestamente sexy.

Tod lo miró divertido, le guiñó un ojo y se alejó caminando en dirección a una puerta de acceso solo para personal del hospital.

Alexia sacó su móvil, conectó sus auriculares y activó el reproductor. La primera canción que sonó fue Neyo, Beautiful monster, se recostó en el duro

asiento de plástico y rezó porque todo saliera bien y pronto tuviera buenas noticias.

Fede se sentó a su lado y se bebió su refresco en silencio, ahora que su niña estaba levantando cabeza tenía que pasar eso... ¡joder qué mala suerte!

Media hora después vibró el teléfono de Fede, había olvidado activar el sonido después del concierto.

—¿Sí?

—Soy Tod, pronto saldrá mi compañero para comunicaros el estado de Gabriel pero te adelanto que saldrá de esta. ¡Felicidades!

—¡Gracias guapetón!

Fede despertó a Alexia que se quitó los auriculares de los oídos y lo miró asustada.

—¿Qué ocurre, se sabe algo?

—Un amigo que trabaja aquí me ha dicho que se pondrá bien.

Alexia sonrió agradecida pero ahora estaba como loca, necesitaba ver a su perro, le compraría Friskis y lo que quisiera. Bromeó para sí misma.

Una hora más tarde, vestida con un gorro, una funda para los zapatos y una bata verde, entró en la unidad de cuidados intensivos. Gabriel estaba pálido pero consciente, se le veía tan débil que Alexia casi se desmaya por la impresión. Se armó de valor y se acercó a la cama. Él la miró y ella empezó a llorar, bueno berrear sería más exacto. Gabriel la atrajo hacia su pecho y la dejó desahogarse, le agradaba tenerla cerca, la necesitaba, si ese puto loco la

hubiera matado...

Dos semanas después Gabriel entraba en la mansión, dolorido pero enfadado. Estaba harto de estar enclaustrado en una habitación de hospital, encima con un compañero de habitación que roncaba como si fuera un león en celo.

Alexia estaba leyendo un libro cuando lo vio llegar, el libro voló y la silla se cayó al suelo, corrió hasta Gabriel y poco faltó para que lo tirara al suelo.

—¿Pero qué haces aquí? ¿Iba a ir dentro de una hora? ¿Pero el alta no te la daban el lunes?

—¡Joder con el bombardeo de preguntas! He pedido el alta voluntaria. Quiero comer algo que sepa a comida de verdad. —gruñó Gabriel.

Alexia lo besó, lo cogió de la mano y tiró de él hasta la cocina, estaba como loca al ver a su perrito de vuelta.

Gabriel estaba devorando un bistec muy hecho con patatas, acompañado por una jarra muy fría de cerveza. Alexia lo veía comer y se quedaba pasmada. ¿Dónde metía todo eso?

El móvil de Gabriel empezó a sonar con la melodía del programa infantil Barrio Sésamo. Alexia lo miró con los ojos en blanco, jamás pensó que el tío más duro que había conocido tuviera esos gustos.

—¡Qué pasa! En el hospital me aburría mucho. ¿Sí? Hola Mikel. Entiendo, ¿es seguro? Sí, yo se lo comunico. —Gabriel colgó y dejó el teléfono sobre la mesa—. El tipo que intentó matarte ha confesado y el FBI ha cerrado el caso.

—¿Entonces... se acabó? —preguntó Alexia sin poder creerlo.

—Sí, se acabó. —dijo Gabriel que en el fondo estaba seguro de que no era así pero no quería preocuparla.

Un mes después

Gabriel entró en su cuarto, se había machacado de lo lindo en el gimnasio personal de Alexia y ahora tocaba ducha. Fue a coger algo de ropa y se encontró que su armario estaba vacío, miró en la cómoda, las mesitas, todas sus cosas habían volado. Entró en la ducha y allí tampoco había nada suyo, ni el gel siquiera. Salió del dormitorio y entró en el cuarto de Alexia que hizo un mohín de asco al recibir la bofetada de sudor.

—¡Qué pestazo!

—Sí, lo sé, iba a ducharme cuando me he dado cuenta de que ¡todo lo mío ha desaparecido de mi cuarto!

Alexia sonreía incómoda, no sabía cómo decírselo.

—Verás es que...

—Alexia, quiero ducharme. ¿Dónde están mis cosas?

—Aquí, en mi cuarto.

—¿Y qué hacen en tu cuarto? ¡No me habrás casado mientras estaba en el hospital!

—Serás capullo, ya quisieras tú. Mis padres me han llamado, vienen a vernos.

—¿Vienen a vernos? ¿Será vienen a verte? —preguntó Gabriel extrañado.

—Es que... le dije que éramos novios.

—¡Qué le dijiste qué! ¡Estás loca! Me niego a conocer a tus padres, me voy a un hotel y ya veremos si vuelvo cuando se marchen.

Alexia le pegó una patada a la cama y Gabriel entró en el baño, necesitaba una ducha rápida para salir pitando cuanto antes.

Se esmeró restregándose el cuerpo con una esponja que había robado a Alexia. ¡Joder una esponja con forma de patito! Terminó de ducharse, corrió al vestidor y se puso lo primero que pilló, unos pantalones vaqueros y una camiseta de licra negra. Cogió su cartera, el móvil y las llaves y salió corriendo, esquivando a Alexia al bajar las escaleras, no dejaba de sonreír, se había salido con la suya, abrió la puerta de la calle y allí estaba un hombre de pelo blanco y unos ojos verdes muy parecidos a los de Alexia.

—¡Hola Gabriel! —gritó una mujer rubia, alta y estilizada.

—¿Nos conocemos?

—No, pero Alexia nos ha hablado mucho de ti, hasta nos mandó fotos tuyas.

—¡Aaaaah, clarooo! Ustedes deben ser los padres de Alexia, un placer.

La madre de Alexia le plantó un beso en la mejilla y entró dentro de la mansión, su marido no habló en ningún momento, llevaba una plaquita rara en la garganta que llamó la atención de Gabriel.

Se disponía a salir de la mansión cuando escuchó la voz de la madre de Alexia llamándole.

—¡Gabriel ven cariño!

Gabriel apretó los dientes con fastidio, dio media vuelta y regresó al interior de la mansión. El padre de Alexia se llevó un aparato que parecía una

maquinilla de afeitar eléctrica al cuello y le habló.

—Me llamo Aston y la loca de mi mujer se llama Miriam. Está tan zumbada que ni nos ha presentado.

Gabriel estrechó la mano que Aston le ofrecía y los dos sonrieron con complicidad.

—¿Intentabas huir de nosotros verdad? —preguntó Aston cuando vio que Miriam corría al encuentro de Alexia y ya empezaba a dar saltos y chillar.

—¿Tanto se me notaba? —contestó Gabriel con timidez.

—Lo supe nada más verte pero vamos al menos tú pareces normal no como ese cara culo de Justin.

Los dos hombres se acercaron hasta donde estaban sus chicas y aguantaron pacientemente los interrogatorios de sus mujeres.

Aunque ya estaban en septiembre, la piscina era climatizada y ni Miriam ni Alexia parecían dispuestas a renunciar a nadar. Gabriel se sentó junto a Aston que miró de reojo a su mujer, guardó la máquina para hablar en el bolsillo y miró a Gabriel.

—¿Eres capaz de guardar un secreto? —preguntó Aston.

Gabriel se quedó mirándolo sin comprender, llevaba una hora hablando con ese cacharro en la garganta y de repente hablaba sin él.

—¿Ya no usa ese chisme para hablar? —preguntó Gabriel.

—No lo necesito.

—¿Entonces?

—¿Tú sabes lo agobiante que es mi mujer? Todo el puto día mangoneándome, ponte esta ropa, no bebas eso que no es sano, no comas eso, no fumes, no vivas... fui a ver a un amigo mío que tiene una clínica, fingimos que tenía un problema de garganta y con el rollo que no puedo hablar sin el chisme ese pues me la quitó de encima y puedo estar en silencio.

Gabriel soltó una carcajada, entendía perfectamente a Aston y desde luego se llevarían bien entre ellos.

—Tranquilo tu secreto está a salvo conmigo.

—Me muero por una cerveza, la pesada de mi mujer no me deja beber y estoy que me subo por las paredes, no puedo aguantar a esa mujer, me tiene loco.

—Existe una cosa que se llama divorcio. —insinuó Gabriel con malicia.

—No puedo, es una puta loca pero la quiero.

—Pues revélate e imponte. —gruñó Gabriel.

—No me atrevo, esa arpía conoce todas mis debilidades.

Gabriel se levantó, entró en la mansión y regresó con dos latas de cerveza en la mano, dejó una junto a Aston y le guiñó un ojo.

—Bebe, si te dice algo me echas la culpa a mí. —dijo Gabriel guiñándole un ojo.

—Gabriel, creo que me vas a caer genial. ¿Cuándo me has dicho que te casas con mi Alexia?

Gabriel tragó saliva y le costó pasar el nudo, eso de imaginarse casado...

—Bueno bebamos la cerveza y ya hablaremos de casamientos en otro

momento.

—Alexia, tu chico es guapísimo. ¿No será otro cantante?

—Es mi escolta.

—¡Vaya con mi niña! Veo que no eres clasista, bueno el caso es que está bien bueno, a este yo le hacía un favor que...

—¡¡¡Mamaaaaá!!

Por la noche Aston se empeñó en hacer una barbacoa en el jardín. Miriam no dejaba de atosigarlo y él seguía empeñado en que los filetes debían estar más tiempo al fuego. Alexia tiró de su madre y la llevó hasta donde estaba Fede para charlar de sus cosas. Gabriel iba suministrando alcohol a Aston que cada vez estaba más animado.

—¡Tú te crees Gabriel! Mira que mierda de camisa me ha puesto, rosa con ositos. ¿Qué tengo cinco añitos? Me tiene frito, al final me divorcio de la loca esta, voy a cambiar una loca de cincuenta por dos de veinticinco.

Gabriel soltó una carcajada pero ni se imaginaba la que se avecinaba. Aston terminó de hacer los filetes, luego tocó el turno de las hamburguesas y para fastidio de Miriam se la cargó de todo tipo de potingues. Miriam empezó a reprenderle y Aston estalló.

—¡Que te calles vieja loca! ¡No aguanto más! Se acabó. —se quitó la camisa de ositos, la hizo una bola y le pegó una patada—. ¡A la mierda tu ropa de bebé!

—¡Aston por favor, compórtate!

Gabriel no dejaba de sonreír hasta que Alexia le dio una patada por debajo de la mesa. Fede contemplaba la escena sin inmutarse, ya conocía a los padres de Alexia.

—Al carajo, se acabó. —Se despegó la plaquita que tenía en el cuello y la tiró a la piscina junto con el chisme de hablar.

—¿Pero por qué te arrancas eso Aston?

—¡Porque no lo necesito! Todo fue un montaje para evitar hablar contigo, no te soporto. Se acabó la puñetera comida sana, pienso beber hasta emborracharme y voy a tirar toda la ropa que me has comprado a la basura. ¡Se acabó hacerte caso! A partir de ahora, ¡tú! Harás lo que yo diga... ¡Aaaaah y eso de un polvo al mes! ¡Carajoooo, te voy a reventar cuando quiera y como quiera! ¡Te has enterado! —gritó Aston.

Miriam sintió un calor abrasador que la llenaba, nunca había visto así a Aston, tan macho, tan varonil, agarró de la mano a su marido y lo arrastró hasta el interior de la mansión. Lo último que supieron Alexia, Fede y Gabriel de ellos fue un portazo y una cama chirriando.

Alexia miró a Gabriel con cara de asco y Gabriel se reía a carcajadas. Fede los miró divertido.

—¡Coño, ya era hora de que tu padre se pusiera los pantalones! ¡Le va a poner las pilas a tu madre!

—¡Calla Fede, jooo qué asco y duermo enfrente!

Capítulo 14

A las tres de la mañana se despidieron de Fede, Gabriel le pidió a Clive que lo llevara a su casa pues deseaba pasar la resaca lejos de los padres gritones de ella. Alexia cogió de la mano a Gabriel y juntos entraron en la casa.

—¿Te das cuenta de que será la primera noche que pasemos juntos en la misma cama? —dijo Alexia sonriendo.

—¿Eso es bueno o malo?

Alexia le dio un codazo en el pecho y echó a correr escaleras arriba. Gabriel se quedó mirándola, corría escaleras arriba chillando como una loca, al menos no era tonta, sabía que se las iba a pagar. Sería una venganza lenta y placentera.

Gabriel se despertó, estaba algo desorientado se giró y vio a Alexia que dormía plácidamente. Estaba desnuda, no pudo evitar deleitarse mirando su cuerpo. Se pegó a ella y el contacto directo con su piel bastó para ponerlo a cien. Pasó la mano por su espalda recorriendo su cuerpo hasta llegar a su trasero sedoso y perfecto. Introdujo su mano entre sus mulos y acarició su sexo que no tardó en estar a punto para él. Se colocó más cerca y con cuidado la penetró, ella gimió y poco a poco con cada embestida fue despertando. Gabriel pasó la mano sobre su estómago y fue ascendiendo hasta apoderarse de sus pechos, los masajeó con delicadeza hasta que sus pezones erectos declararon que ya no podían más.

—Más fuerte, házmelo con más dureza. —rogó Alexia que nunca había

experimentado nada parecido con un hombre. Ahora se sentía completa, viviendo un sueño del que no quería despertar.

Gabriel aumentó la dureza de sus embestidas, la agarró por la cintura y la penetró hasta que ella gritó presa del placer, él se abandonó y se perdió en ella.

Alexia se giró para abrazarse a él y poder besarlo, se sentía a salvo a su lado, feliz y... Los ruidos de la cama de sus padres acabaron con el momento. Gabriel se reía y ella acabó también riendo.

Por la mañana después de su hora de gimnasio y su necesaria ducha, Gabriel bajó las escaleras dispuesto a desayunar algo.

—¡Gabriel, a ti quería yo verte!

—¿Tú dirás Aston?

—Acompáñame, tengo que salir a comprar unas cosas.

—No he desayunado. —alegó Gabriel.

—Bueno, en la calle te compro un vasito de leche y unas galletas. ¡Vamos hombre!

Gabriel negó con la cabeza, ya sabía de dónde le venía el sarcasmo a Alexia.

Los dos hombres caminaron hasta el todoterreno un Ssangyong rojo. Aston encendió el motor y Gabriel se ajustó el cinturón.

—Verás Gabriel, nuestra visita no es improvisada como le dijimos a Alexia. Hoy es su cumpleaños, esta niña nunca se acuerda y siempre venimos para darle una fiesta sorpresa pero una fiesta familiar, solo amigos cercanos.

Gabriel asintió con la cabeza y se acurrucó incómodo en el asiento, no se le daba bien hacer regalos. El último regalo que hizo fue un juego de sartenes para su madre y casi se las parte en la cabeza y mejor no hablar de la colonia que regaló a su padre, menudo pestazo y lo peor es que a su padre le gustaba.

Aston aparcó junto a un paseo marítimo, los dos se bajaron del vehículo. Gabriel se quedó mirando el mar, no soportaba navegar pero le encantaba ver las olas y caminar por la orilla, se imaginó haciendo eso con Alexia. Ahora tenía... ¿novia? ¿Sentía ella eso o solo era una aventura pasajera?

—Gabriel, vamos a entrar a esta tienda, me muero por comprar una caja de puros.

Gabriel asintió con la cabeza y lo siguió al interior de la tienda que estaba abarrotada de gente, bueno la verdad es que era muy pequeña y con cuatro personas en su interior ya estaban apretados. Aston se acercó al mostrador y pidió una caja de Cohibas.

—Esto de que Obama haya mejorado las relaciones con Cuba es genial y encima yo puedo fumar estas joyas. ¡Uuuufff, qué peste! Deben de tener alguna tubería rota. —dijo Aston al dependiente.

Aston pagó la caja y los dos salieron de la tienda.

—La verdad es que ese pestazo vino de repente, al principio olía solo a tabaco.

—Lo sé, es que tengo gases y se me escapó. Era echarle la culpa a las tuberías o explotar. —dijo Aston.

Gabriel se quedó mirando a Aston sorprendido pero acabó soltando una carcajada. Subieron al vehículo y Gabriel bajó la ventanilla del todoterreno

por si las moscas.

—¿Qué, que no te fías que me falle el tubo de escape, no?

—Así es Aston, así es... —respondió Gabriel sonriendo.

Aston sonrió, arrancó el coche y condujo por la ciudad, quería enseñarle algunos sitios a Gabriel y comprobar unos encargos para la fiesta de cumpleaños.

—¿Lo quieres? —preguntó Miriam.

—No lo sé mamá, estoy bien con él pero es todo tan diferente a como era estar con Justin... no sé qué pensar y tampoco sé lo que realmente él siente por mí.

—Parece un buen chico, algo serio y frío en algunas ocasiones pero me resulta majo y con tu padre se lleva de perlas.

—Recuérdame que te dé un bote de aceite para la cama. —la cortó Alexia que no quería hablar más del tema.

—¡Uuuuy tu padre, se portó muy bien!

—¡Mamaaaaaaaaá, qué ascoooo!

—Alexia me ha comentado que iba a tomarse unas vacaciones antes de la gira, quiere ir a Las Islas Canarias en España. —dijo Candis.

—Perfecto, ahora que el FBI ha cerrado el caso tenemos campo libre. Avisaré a mi hombre y él se encargará de terminar el asunto. —dijo Bob levantándose del mullido sillón y caminando con su copa de coñac en la mano hasta la

ventana—. Pronto Alexia será historia y nosotros nos haremos ricos vendiendo su muerte.

Gabriel entró en el dormitorio y se dejó caer en la cama. Aston lo tuvo varias horas caminando por la ciudad, desde que había descubierto su libertad no paraba, tiendas de ropa, licorerías, todo le llamaba la atención, hasta compró flores para sus chicas.

Alexia salió del baño con cara de fastidio, se sentó en la cama y se dejó caer.

—¿Te lo ha dicho ya mi padre?

—¿Decir qué?

—No te hagas el tonto, mi fiesta de cumpleaños.

Gabriel la miró sorprendido, se suponía que ella siempre se olvidaba de eso.

—Odio celebrar mi cumpleaños. ¿Qué tiene de bueno celebrar que eres un año más vieja? Todos los años finjo olvidarme de mi cumpleaños para que ellos puedan darme una fiesta, son como niños.

—¿Has pensado en decírselo?

—Les partiría el corazón si lo descubrieran. Tendré que fastidiarme.

—Bueno al menos es una fiesta familiar.

—¿Familiar?

—Tu padre me dijo que solo acudirían los más cercanos.

—Para mi padre una fiesta familiar es la que tiene menos de doscientos

invitados.

Gabriel tragó saliva, él sería el plato de honor para todos, el supuesto novio de la homenajeadada.

—¿Por qué le dijiste a tus padres que era tu novio?

—¿Qué querías que hiciera? Mi madre se muere de los nervios cada vez que le digo que estoy sola, está obsesionada con tener nietos.

Gabriel asintió con la cabeza pero sintió una gran decepción al escuchar que ella no lo consideraba su novio. ¡Maldito imbécil! ¿Cuándo te enterarás que solo eres el escolta al que se tira?

—Tengo que informar a mis chicos para que todo esté listo. Aunque no haya un loco suelto, sigues siendo famosa y hay más locos.

Alexia asintió y cerró los ojos, estaba cansada después de estar toda la noche jugando a ser mala, mala de verdad.

Por la tarde las furgonetas entraban y salían de la finca, montaron una gran carpa, un pequeño escenario para un Dj que según Miriam era de lo mejor. Los servicios de catering dejaron todos los suministros en la cocina para tenerlos listos para servir, se contrataron camareros y un extra de seguridad.

Sobre las ocho de la noche empezaron a llegar los invitados, la mayoría eran gente acaudalada y famosos. Gabriel permaneció lejos de todo, por primera vez en mucho tiempo se sentía fuera de lugar. Tarde o temprano ella se cansaría de su juguete nuevo y volvería con Justin o cualquier imbécil con dinero. Entró en la mansión, agarró una botella de whisky de la bandeja de un camarero y subió por la escalera de servicio hasta la planta alta, una vez allí miró las escaleras que daban a la azotea y decidió que sería un buen sitio para

desaparecer.

Había hablado con Mikel para que le mandara un sustituto, no le apetecía estar de servicio ese día y tampoco quedaría muy glamuroso que el supuesto novio estuviera trabajando. Caminó por la azotea y se sentó en el borde de la barandilla de piedra, estaba semioculto tras una pequeña torre decorativa que daba una imagen señorial a la mansión.

Observó como los invitados agasajaban a Alexia, todos parecían estar pasándose en grande y a medida que las horas pasaban y el Dj pinchaba nuevas canciones, la cosa mejoraba. Nadie lo echaba de menos pero ¿por qué lo iban a echar de menos?, pensó Gabriel dando un trago a la botella. Se acordó de sus padres y pensó que pronto se cogería unas vacaciones e iría a verlos. Abajo ya cantaban la estúpida canción de cumpleaños feliz.

—Feliz cumpleaños Alexia. —susurró Gabriel mientras una lágrima surcaba su mejilla.

Alexia no dejaba de preguntar a sus padres por Gabriel pero se limitaban a encogerse de hombros. Lo buscó por todos sitios, entró en la mansión pero nadie lo había visto, en el jardín no estaba. ¿Dónde diablos se había metido ese hombre? Su madre la agarró del brazo y la obligó a salir al jardín donde los invitados se arremolinaban y empezaban a cantar cumpleaños feliz. Alexia trató de sonreír para no quedar mal pero en su mente solo pensaba en Gabriel. ¿Dónde estaba, acaso no le preocupaba que fuera su cumpleaños?

Se acercó a la tarta y sopló las velas. Los invitados aplaudieron y su madre le dio un sonoro beso. Un camarero le entregó una copa y todos brindaron por ella, fue en ese instante cuando levantó la vista y lo vio en la azotea, era solo

una sombra pero lo reconoció. Dejó la copa vacía encima de una mesa y se dirigió a la mansión, necesitaba una explicación porque tenía ganas de matarlo.

Subió las escaleras corriendo, respiró profundamente al llegar arriba. ¡Joder qué casa tan grande! Abrió la puerta de la azotea y lo vio, con la camisa medio desabrochada y la corbata desanudada. Se acercó a él dispuesta a machacarlo pero se quedó parada al ver el rastro de las lágrimas en su cara. ¿Qué le pasaba? ¿por qué lloraba?

Gabriel se enfureció al verla, se levantó y pasó por su lado pero ella se agarró a su brazo pero lo único que consiguió fue ser arrastrada.

—¿Vas a arrastrarme por toda mi mansión?

Gabriel se detuvo, trató de zafarse de ella pero esta ofrecía demasiada resistencia.

—¿Tus invitados esperan?

—¿Por qué no has aparecido por mi fiesta?

—¿Para qué? No soy tu novio, no son mi familia ni mis amigos. Estoy harto de farsas.

—Me hubiera gustado verte allí. —susurró Alexia.

—Claro, ¿cómo no? Así te habrías podido reír de tu perro y seguir contando estupideces sobre nosotros. —dijo Gabriel lanzando la botella contra el suelo.

—¿Qué te pasa Gabriel?

Gabriel se giró y la miró con los ojos llenos de lágrimas y expresión furiosa.

—Me he enamorado de la única mujer que no puedo tener.

Alexia lo tomó por las mejillas y lo besó, ahora estaba segura de lo que sentía. Lo amaba por eso tenía dudas, nunca había sentido lo que era amar y ser amado.

—Gabriel... yo también estoy enamorada de ti... creí que esto era una aventura pasajera pero ahora sé que no es así. Te quiero Gabriel, te quiero como nunca he querido a nadie.

—¿En serio? —preguntó Gabriel dudando.

—Bueno una vez quise mucho a un gato que tuve pero creo que eso no cuenta.
¿No?

Gabriel la abrazó y la besó en la cabeza, esa maldita sinvergüenza lo tenía loco. Rebuscó en su bolsillo y sacó una pequeña cajita que le ofreció a Alexia.

—¡Felicidades Alexia! No sé si te va a gustar, los regalos no son lo mío y tampoco sabía qué podía ilusionar a alguien que lo tiene todo.

Alexia abrió la cajita y sacó un colgante de plata con la forma de un ángel que protegía con sus alas a una niña. Tiró de la cadenita y se lo ajustó al cuello.

—Me encanta y ahora quiero mi otro regalo.

—¿Tu otro regalo?

—Sí el que me vas a entregar en la cama. —dijo Alexia guiñándole un ojo.

Capítulo 15

El domingo por la mañana Miriam estaba haciendo la maleta y Aston bajaba las escaleras con un puro en la boca. Alexia se agarró al brazo de su padre y juntos salieron al jardín. Caminaron hasta un balancín y se sentaron en él.

—¿Todo bien Alexia? No vi a Gabriel en la fiesta.

—Tenía unos asuntos sobre la seguridad que resolver. Estamos genial. — contestó Alexia sonriendo.

—Me gusta Gabriel, no la cagues.

—¡Papaaaá!

—Ni papá ni mamá, no quiero que acabes con ningún imbécil como ese Justin o Ken, ese era el peor, todo el día con el espejo en la mano y encima era feo el puñetero creído.

—Gabriel es diferente, era agente de la CIA.

—¿De la CIA? ¿y me lo dices ahora que le he contado mi vida? —bromeó Aston.

—Había pensado irme de vacaciones con él y ver cómo nos va. —susurró Alexia.

—¡Hazlo!, uno se arrepiente más de lo que no hizo que de lo que hizo. —dijo Aston a la vez que depositaba un beso en la mejilla de Alexia—. Bueno cariño voy a ver si le hecho un polvo a tu madre antes de irme.

—¡Papaaaaaaaá qué asco!

—Era broma, no pienso tocarla hasta esta noche.

—Hola Jeff. —dijo Gabriel con voz tensa.

—Tenías razón, esos dos planean eliminar a Alexia, deberías avisar al FBI. —dijo Jeff.

—Ni hablar, los detendrían y se librarían por tecnicismos, yo me encargo pero necesitaré algo de ayuda. ¿Me ayudarás?

—Ya sabes cómo funciona esto, te daré lo que necesites pero si la cosa sale mal...

—Lo sé, mirarás para otro lado. —contestó Gabriel.

—Han hablado sobre unas vacaciones en las Islas Canarias, España. Allí actuarán.

—Perfecto, va siendo hora de que esta gente sepa con quién se mete.

Alexia y Gabriel se despidieron de Aston y Miriam. Aston le dio la mano a Gabriel y Miriam se abrazó a su hija como si no quisiera despedirse.

—¡Vamos niña, deja algo para Gabriel! Se hace tarde y no quiero que me pille la noche.

—¿Que te pille la noche? ¿Pero si vivimos a cuarenta kilómetros?

—¿Y quién ha dicho que volvemos a casa?

Miriam miró a Alexia sorprendida y Aston guiñó un ojo a Gabriel.

Alexia estaba en la ducha enjabonándose, pensando en ese fin de semana, la fiesta, ver a Gabriel en ese estado, haber aclarado lo que sentían... a partir de ahora la cosa dependería de ellos pero ¿sería capaz de amarla de verdad?

Encendió la radio de la ducha y se dejó llevar por la canción Rude de Magic. Gabriel entró en la ducha la giró y la besó con pasión, sus manos se apoderaron de su cuerpo y ella se dejó invadir.

—Ahora eres mía y voy a hacer contigo lo que me plazca.

Su boca se apoderó de sus pechos, que lamió con ansiedad, ella era lo mejor que le había pasado en su vida y su cuerpo se convirtió en la fruta prohibida. Fue creando un reguero de besos hasta su sexo, el cual no tardó en saborear con su lengua. Alexia gemía desbocada, todo era tan intenso con él. Gabriel introdujo su lengua en la vagina, a la vez que sus labios rozaban su clítoris aumentando la excitación de ambos.

La giró de nuevo, se agarró a su trasero y la penetró sin piedad, se acabaron las delicadezas, el deseo imperaba.

Alexia se despertó, aún era de noche, estaba excitada por sus vacaciones, sería divertido sacar a su perrito a pasear por esas islas españolas. Miró a Gabriel que dormía profundamente, ignorante de lo que le esperaba. Se dejó caer en la cama y permaneció despierta mirándole hasta que el sueño acabó vencéndola de nuevo.

—¿En serio vas a tirar todos esos perfumes? —preguntó Gabriel divertido por

las excentricidades de Alexia.

—Por supuesto están caducados, ya tienen por lo menos dos meses. ¿No esperarás que me eche un producto en descomposición?

Gabriel negó con la cabeza y se alejó de allí diciéndole adiós con la mano.

Bajó las escaleras y llamó por el comunicador a Clive y Dave, que no tardaron en aparecer uno desde la puerta principal y el otro por uno de los pasillos de la mansión.

—¿Querías vernos? —preguntó Clive.

—Chicos, Alexia y yo nos vamos de viaje unos días, he hablado con Mikel y me asignará un par de hombres. Tomaos unos días libres, os lo merecéis y vuestras familias también.

—Gracias Gabriel. —dijo Dave. Clive se limitó a asentir con la cabeza y sonreír.

El lunes por la mañana Alexia y sus maletas subieron al jet. Gabriel subió con un par de maletas, estaba tenso, esas vacaciones no significarían lo mismo para los dos.

Los dos escoltas asignados por Mikel lo siguieron, eran dos tipos altos, morenos de aspecto frío y seguro, Caín y Derek.

Gabriel dejó que el asistente de vuelo se ocupara de las maletas y se sentó junto a Alexia que parecía muy entretenida con su nueva tablet, manejaba con el dedo de un lado a otro, moviendo los ojos vivaces y juguetones.

—¿Qué haces? —preguntó Gabriel.

—Estoy comentando en mi grupo favorito de facebook.

—¿Tú en un grupo de facebook?

—Sí, Divinas lectoras, me encanta, siempre están sorteando libros y anunciando novedades y las divinas son geniales.

—Gabriel sacó su móvil, conectó los auriculares y pulsó en el icono del reproductor, fue pasando las canciones con el dedo, necesitaba algo más contundente de lo normal, debía pensar un plan para eliminar de una vez por todas a los que conspiraban contra su amada. Seleccionó Rammstein y la canción Spieluhr, dejó el móvil sobre la mesita y se recostó en el asiento, sería un viaje largo, al menos esperaba que esas islas estuvieran bien.

Por la noche aterrizaron en el aeropuerto Reina Sofia. Un todoterreno negro con los cristales traseros tintados aparcó junto al yet. Gabriel bajó el primero, ahora que estaban en la isla no se relajaría ni un minuto, ya era hora de que el escolta diera un paso atrás y el ex agente de la CIA un paso adelante.

Alexia no dejaba de sonreír tenía muchas ganas de conocer esas islas, los latinos le caían muy bien, no en vano su abuela era cubana y gracias a ella hablaba un español perfecto.

El conductor cargó las maletas en el vehículo, el grupo al completo subió al todoterreno y emprendió el camino hacia la villa que había alquilado Alexia.

El conductor llevaba puesto un cd con la banda sonora de Miami Vice, se escuchaba una de las canciones In the air tonight. Los escoltas ocupaban los asientos delanteros junto al conductor, Gabriel y Alexia se sentaron atrás. Ella parecía relajada, dispuesta a disfrutar sus merecidas vacaciones pero él no

dejaba de pensar que pronto intentarían matarla, temía no estar a la altura.

Bajó la ventanilla y disfrutó del paisaje de la costa apenas iluminado por la luz de la luna, el olor a salitre llenaba la atmósfera e incitaba al relax junto con el sonido de las olas.

Recorrieron la carretera nacional durante diez minutos hasta tomar un camino privado, un guardia abrió una enorme puerta y el vehículo entró recorriendo un estrecho camino de grava blanca hasta aparcar junto a la entrada de una casa blanca que recordaba a esas casas blancas encaladas con techos azules de las islas griegas.

Gabriel salió del vehículo y ordenó a los dos escoltas que revisaran la finca, él tomó de la mano a Alexia y juntos entraron en la casa. Cuando los dos escoltas regresaron les encargó revisar la casa palmo a palmo. Hasta que su plan estuviera listo no podía correr riesgos.

Media hora después llegaron cuatro vigilantes de seguridad armados y listos para custodiar el exterior de la finca. Caín y Derek montarían guardia en la planta baja y Gabriel se encargaría de proteger a Alexia en la planta alta.

Capítulo 16

El martes por la mañana Gabriel llamó a Candis.

—Hola Gabriel, ¿todo bien?

—Sí, llegamos sin problemas, estaremos en la villa hasta el domingo.

—¡Genial! ¿Has organizado la seguridad para que nadie la moleste?

—Sí, desde luego. El viernes no estaré, tengo que ausentarme por unos asuntos personales pero el sábado a primera hora estaré de vuelta. Aún así quedarán con ella dos escoltas.

—¿Y los vigilantes?

—Ese día Alexia no piensa salir de casa y les hemos dado el día libre. Es una zona tranquila, no hay vecinos cerca, estará bien.

—Si tú lo dices me quedo más tranquilo. Pues nada, espero que mi chica cargue baterías para la gira. ¡Adiós Gabriel!

Gabriel colgó el teléfono y subió las escaleras, cruzó el pasillo y entró en el dormitorio. Alexia acababa de levantarse, bostezaba y andaba tambaleándose.

—¡Joder parece sacada de una película de zombis!

Alexia se rascó la pierna a la vez que le enseñaba el dedo medio de la mano derecha.

—¿Dónde estabas?

—He llamado a Candis para informarle que habíamos llegado bien.

—¡Vale, me voy a la ducha!

Gabriel se sentó en la cama y se quedó pensativo hasta que escuchó cantar a Alexia un tema de Maroon 5, ¡qué tía más pesada!

Caín estaba apostado en la azotea de la villa con unos prismáticos, se turnaba con Derek. Allí arriba hacía calor y era imposible estar sin una gorra y un buen suministro de agua. El calor era algo agobiante.

Alexia jugaba con las olas del mar, podía llegar a ser muy infantil pero eso la hacía más adorable. Gabriel vestido con unos pantalones cortos y una camiseta de manga corta, no ocultaba su pistolera. La trampa estaba creada, el viernes la seguridad sería más débil, si tenían algo de cerebro atacarían ese día pero él estaría preparado.

—¡Perroooooo!

Gabriel se giró y vio venir por el camino privado de la villa hasta la playa a.... ¡Nooo jodeer!

—¿Me habéis echado de menooooos? —preguntó Fede.

Gabriel miró a Alexia que se encogió de hombros a la vez que sonreía y salía corriendo al encuentro de Fede.

—¡Fedeeeeeeee!

—¡La madre que la parió! —gruñó Gabriel fastidiado, ahora tendría que aguantar dos locos por el precio de uno.

Fede se quitó la camisa, los pantalones y los zapatos, se cayó al suelo y corrió

en bañador hacia Alexia.

—¡Nenaaaaa! ¡Vamos a ver culos de tíos hasta hartarnos!

No lejos de allí algunas parejas plantaron sus esterillas y se tumbaron sobre ellas. Dos chicos jóvenes y musculosos pasaron junto a ellos.

—¡Neneee, qué culo tienes! ¡Ay lo que te hacía yooooo!

—¡Calla Fede!

—¿Que me calle? Nena que estoy más salido que el pico de una plancha, vamos estoy que hasta tu perro me vale.

—¡A mí ni me mires! —gruñó Gabriel alejándose de los dos rojo como un tomate.

—¡Perrito malo! ¡Veeeen! —gritó Fede corriendo hacia Gabriel que nada más verlo agarró a Alexia, la cargó a hombros y salió corriendo.

—¡Neneeee esperaaaaa! —gritaba Fede agarrándose el bañador de rayas de colores que se le caía al correr.

Alexia chillaba y reía sin parar pero Gabriel no dejaba de gruñir.

Gabriel se paró en seco ante un chiringuito de playa, aún llevaba a Alexia al hombro, pesaba tan poco que ni reparó en ella

—¡Un refresco de limón, por favor!

El camarero se quedó con la boca abierta al ver que cargaba a Alexia al hombro y por la pistola que llevaba al costado. Sacó un tubo y vertió en el un botellín de refresco. Gabriel sacó la cartera y le pagó al camarero. Fede ya se escuchaba cerca, sus gritos eran cada vez más audibles, se bebió el refresco

de un trago, cogió los cubitos de hielo y se los metió en la parte de abajo del bikini de Alexia y salió corriendo con ella chillando a pleno pulmón.

—¡Te voy a mataaaaaar! ¡Suéltameeeee! ¡Me has congelado el culooo!

—¡Calla pava! —gruñó Gabriel a la vez que hacia un quiebro para esquivar a Fede que se acercaba y corrió de regreso a la villa.

—¡Hijo de tu madreeeee! ¡Para yaaaaa de correeer!

Durante la cena Fede encendió la radio y revisó el dial buscando algo que le gustara. Escuchó My house de Oceana y paró, le dio voz y regresó a la mesa.

—Nena qué bueno está todo. Muchas gracias por invitarme.

—Sí, muchas gracias. —dijo Gabriel con ironía.

—Veo que tu perro sigue igual de rabioso, igual deberías cortarle los huevos, dicen que se quedan más mansitos.

Gabriel tragó saliva solo de pensarlo, ¡puñetero Fede!

—Dime Fede, aparte de molestar ¿qué piensas hacer estos días?

—¿Te refieres aparte de cagarme en tu madre? —respondió Fede echando el flequillo hacia atrás y bebiendo un poco de zumo—. Este zumo es una delicia.

—Lo hice yo. —anunció Gabriel sonriendo.

—Bueno al menos el perro sabe hacer zumo.

—Sí, a ese apenas si le escupí.

Fede miró a Alexia horrorizado y esta negó con la cabeza.

—Mira neneeee con lo que me estoy cagando mentalmente en tu madre, la pobre tiene que estar poniendo ambientadores como loca en toda su casa.

—Deja a mi madre en paz y vete a peinarte ese flequillo de papá pitufo. —gruñó Gabriel.

—¿Qué le pasa a mi flequillo? Es lo último.

—Lo último en cepillos para barrer el suelo. —añadió Gabriel.

—¡Chicooooooooos, bastaaaaa yaaaa! ¿Estoy de vacaciones recordáis? Fede ahora mismo le dices algo agradable a Gabriel o duermes en la calle.

Gabriel sonrió, le guiñó un ojo a Fede sintiéndose vencedor.

—¡Y tú también Gabriel o ya sabes lo que te perderás!

Gabriel gruñó malhumorado, apretando los dientes.

—Bueno va... Gabriel eres un escolta de primera y siempre te estaré agradecido por haber salvado la vida de mi niña. —dijo Fede emocionándose.

—Fede tú... eres... me caes bien... —acertó a decir Gabriel con cara de estar resolviendo una ecuación matemática de gran complejidad.

—No le pidas más Fede, no da para más el troglodita este.

Fede soltó una carcajada y Alexia se contagió, Gabriel se levantó, se bajó los pantalones y les enseñó el culo pero no contaba con que Fede estaba muy cerca y le pegó un guantazo en el trasero. Gabriel dio un salto, se subió los pantalones y se alejó en dirección al servicio.

Gabriel miró hacia el salón y después de comprobar que los dos seguían bromeando, pasó de largo el servicio y salió de la villa. Caín y Derek estaban sentados en la única entrada de la villa. Gabriel los saludó y enfiló el camino hacia la playa, miró el reloj y se apresuró.

En la playa un tipo alto, de pelo blanco, vestido con una camisa de rayas y un pantalón corto se acercó a Gabriel.

—Con los saludos de Jeff. —dijo el tipo a la vez que le entregaba un maletín de aspecto pesado.

Gabriel asintió con la cabeza y agarró el maletín. El tipo lo miró fijamente por unos instantes y se alejó desapareciendo en la oscuridad de la noche. Gabriel regresó a la villa, escondió el maletín en unos arbustos y entró en la villa. De regreso al salón, Fede lo recibió con una mirada curiosa.

—Nene, con lo que has tardado en mear habrás subido el nivel del mar por lo menos un metro.

Alexia soltó una carcajada y se dejó caer sobre uno de los sillones.

—¿Y a esta qué le pasa? —gruñó Gabriel.

—El vino tinto, está muy bueno fresquito, entra como la seda pero cuando te descuidas te ha dejado destrozado.

Gabriel agarró a Alexia, la cogió en brazos y caminó hacia la escalera.

—¡Buenas noches Fede!

—Que descanséis. —dijo Fede sirviéndose un poco más de vino—. ¡Qué bueno está el vino pero qué dolor de cabeza me está dando el condenado!

Capítulo 17

El miércoles por la mañana, Gabriel se cayó de la cama al despertarse abruptamente con aquel estallido musical.

If you're wondering if I want you to de Weezer sonaba en el exterior de la villa, corrió hasta la ventana y gruñó. Fede le daba cada vez más volumen al equipo de música y Alexia bailaba en la piscina. Miró su reloj, las nueve de la mañana, dichosos locos.

Se vistió con una camiseta roja con el logo de un caballo y un pantalón corto blanco, se ajustó los zapatos y salió del dormitorio. Bajó hasta la cocina donde el personal de servicio le preparó el desayuno, tostadas con aceite de oliva, perejil, ajo, tomate y jamón, por supuesto con café bien cargado para tener energías para gruñir todo el día.

—¡Holaaaaa perritoooo! —gritó Fede.

Gabriel gruñó, estaba hasta los testículos de que lo llamaran perro.

—¿Aún estás aquí? Pues sí que vas a darnos la lata. —respondió Gabriel con sequedad.

Fede lo miró con cara de asco y negó con la cabeza.

—¡Hija qué repelente es tu perro desde bien temprano!

—¡Calla pelo pitufo!

—¡Oyeeee con mi pelo no te metaaaas! —gritó Fede a la vez que le llegaba un tufillo. Se acercó a Gabriel y se tapó la nariz con la mano—. ¡Chiquillooo qué tas comioooo! ¡Qué pesteeeee! ¡Ay que me va a hacer vomitar tu perro!

¡Niñaaaa a ver si le compras un hueso para el aliento a tu perro!

Gabriel resopló varias veces pero no pudo contenerse, agarró a Fede, lo cogió en brazos y lo tiró a la piscina.

—¡Salvajeeeeee! ¡Te voy a llenar los calzoncillos de hormigas para que te coman los huevos! —gritó Fede.

Gabriel caminó por el borde de la piscina hasta llegar a donde estaba Fede, que se escondía detrás de Alexia, usándola como escudo.

—¿Qué has dicho?

—Nada, perrito bueno, he dicho que si quieres te lavo los calzoncillos y las camisetas. —dijo Fede sonriendo con falsa dulzura.

—¿Ah vale, entonces era eso lo que habías dicho? Por ahí te vas a librar. —dijo Gabriel en tono amenazante, dio media vuelta y regresó a la villa para cepillarse los dientes y en definitiva estar lejos de Fede.

—Niña tu perro da miedo.

—Es un cielo. —susurró Alexia.

—No hija es un perro del infierno pero como a ti te da gustito, lo ves de otra forma.

—Mira que eres guarro, tú siempre pensando en lo mismo.

—En lo único cariño, en lo único y hablando de sexo. Me voy a cambiar y me voy a ir a la playa gay a ver si ligo un poco que estar con vosotros ya me estresa.

Alexia soltó una carcajada y comenzó a salpicar agua a Fede.

—¡Niñaaaa que tienes el coño negro para hacer estas cosas! —gritó Fede tratando de salpicarla.

Candis estaba sentado en el salón de su mansión, no dejaba de pensar que el viernes Alexia estaría muerta, se sentía acorralado, no quería acabar arruinado pero ¿matarla? Eso era demasiado, al final los remordimientos ganaron la batalla, cogió el teléfono y marcó el número del tipo del FBI que llevó la investigación, trataría de llegar a un acuerdo. Se acercó el teléfono al oído, escuchó un chasquido y cayó muerto al suelo.

Desde la azotea de una de las mansiones colindantes, un tipo de color, alto y de aspecto rudo, desmontó el rifle y lo guardó en un maletín. Bajó las escaleras hasta la planta baja y cruzó un pasillo en cuyo suelo yacían sin vida los dueños de la casa.

—Tenía razón, hizo la llamada. —el tipo colgó y caminó hasta un Ford Mustang azul, dejó el maletín sobre el asiento trasero y arrancó el motor. Ahora tocaba coger un vuelo junto a su equipo y acabar con Alexia.

Después de cenar Fede se fue de marcha por su cuenta y Gabriel suspiró aliviado, no era mala gente pero resultaba cargante con tanto grito. Abrió una botella de ron añejo y se sirvió un vaso, que Alexia le arrebató sin preguntar.

—No está mal. ¿Es una marca local?

Gabriel se sirvió otro vaso, pasó junto a ella y la ignoró. Alexia lo siguió de cerca, estaba intrigada por su comportamiento más estúpido de lo habitual.

—¿Qué te pasa?

Gabriel salió al balcón y se quedó mirando el mar, estar en un sitio tan idílico y no poder disfrutar porque el miedo lo consumía. Solo de pensar que ella pudiera morir... daría su vida por ella. Alexia se aferró a su cintura y lo besó en la barbilla.

—Estás muy preocupado, ya te conozco demasiado como para que me lo puedas ocultar.

Gabriel la abrazó y la besó, la apartó un poco y la cogió de las manos, observó su bello rostro, su cuerpo, sus pequeñas manitas, todo en ella era perfecto.

—¿No soy un muñeco? —dijo Alexia riendo.

—No consigo acostumbrarme a esto...

—¿A qué? —preguntó Alexia llena de curiosidad.

—A cogerte la mano, abrazarte, besarte, sé que esto es lo normal cuando tienes pareja pero a mí me resulta algo impresionante sentir que tú me correspondes en cada beso, en cada caricia, me cuesta trabajo asimilar que tú quieras estar conmigo.

—No podría estar con nadie más. Eres especial y por mucho que intentes ocultarlo bajo esa capa de mal carácter sé que eres mi osito de peluche, tierno y adorable.

—¡Osito de peluche, tierno y adorable! Ni hablar, yo no soy eso y ahora mismo te lo voy a demostrar. —Gabriel la cogió en brazos y la llevó hasta el dormitorio, por el camino le dio una cachetada en el culo y ella chilló.

Jueves

Gabriel estaba sentado encima de una toalla, con la camisa puesta para ocultar su arma, llevaba una bañador aunque no pensaba meterse en el mar si no era por causa mayor. Fede estaba charlando con un amigo que había hecho la noche anterior y Alexia leía un libro de Blanca Miosi, El legado. Cerró los ojos y se centró en el viernes, nadie debía saber lo que iba a pasar o pondrían en alerta al asesino, lo necesitaba vivo.

Los dos escoltas permanecían distantes para no llamar la atención de los turistas pero él no podía relajarse, el asesino debía estar por allí, vigilando, planeando su jugada.

Gabriel no se equivocaba, no muy lejos de allí en una colina, el asesino los observaba con unos prismáticos, evaluando la seguridad de la villa.

—Tengo hambre. —dijo Fede alejándose de su nuevo amigo que ya se marchaba y saltando a la toalla junto a Alexia.

—Buena idea, regresemos a la villa y almorcemos. —propuso Gabriel.

Alexia recogió sus cosas y ayudó a Fede con las suyas. Gabriel los siguió de cerca, se giró y miró hacia las colinas cercanas, tenía un mal presentimiento aunque no vio nada extraño.

Los dos escoltas se unieron al grupo y todos juntos subieron por el camino privado que conducía a la villa.

Fede devoró su plato de pollo al ajillo, Alexia se centró en acabar con una tortilla de patatas y Gabriel... bueno Gabriel devoraba todo lo que caía en la mesa, salvo alcohol.

—Bueno niños, he quedado, me voy a dar una vuelta por la isla y vosotros deberíais hacer lo mismo, todo el día aquí metidos.

Alexia miró a Gabriel y se relamió con sensualidad, tenía planes más interesantes que hacer turismo. Gabriel seguía comiendo sin darse cuenta de nada, acabó con un plato de patatas fritas, medio pollo, salmorejo, tortilla y langostinos.

Después de que Fede se marchara, los dos subieron a la planta de arriba y se acostaron un rato a dormir la siesta, como era típico hacer en ese país, aunque Alexia no estaba dispuesta a dejarle dormir.

En cuanto Gabriel se quedó dormido, se quitó la camiseta, el sujetador y el tanga, los arrojó al suelo y comenzó a desnudarlo. Estaba tan dormido que ni se enteró de nada, ella lo miró orgullosa, era un hombre de rasgos duros pero bellos, su cuerpo bien definido y sexy, nada que ver con esos patéticos novios que tuvo en su momento, él era un hombre de verdad y no podía creer que fuera suyo.

Besó su cuello, su pecho, sus abdominales pronunciados y duros, bajó hasta su sexo que lamió con delicadeza, todo en él le gustaba, con cuidado de no despertarlo se introdujo el pene en la boca y empezó a succionarlo suavemente. Gabriel se despertó, gimió y observó como ella le daba placer. Aguantó lo que pudo pero era tal el deseo que empezaba a invadirlo que tuvo que apartarla. La besó, introduciendo su lengua en la boca de ella, nunca se había sentido tan desbocado. Masajeó sus pechos hasta conseguir endurecer sus pezones, deslizó la mano hasta su sexo y lo acarició con suavidad pero con intensidad y no dejó de hacerlo hasta que su vagina estuvo muy húmeda y ella le imploró que la penetrara.

Estar dentro de ella era indescriptible, con cada movimientos, con cada roce

de su suave piel... le costaba no estallar, ver sus preciosos ojos consumidos por el deseo y el amor hacia él, sentirse deseado y amado era algo desconocido para él.

Poco a poco fue aumentando el ritmo pero ella se giró y se colocó sobre él, ahora ella marcaba el ritmo que dejó de ser rápido, ella no quería que acabara, necesitaba sentirlo por más tiempo. Gabriel se apoderó de sus pechos y después de unos minutos de sabias caricias ella estalló y él se dejó llevar junto a ella.

Capítulo 18

Viernes

—Tengo que hacer unas gestiones para Mikel, estaré fuera hasta la noche.

Alexia hizo un puchero de fastidio, lo miró con seriedad y se alejó escaleras arriba. Gabriel se quedó mirándola, temeroso de que fuera la última vez que la viera con vida. Llamó a Caín y a Derek que acudieron rápidamente.

—Fede puede entrar y salir pero ella no, bajo ningún concepto puede salir de la villa.

—¿Ni siquiera a la playa? —preguntó Caín.

—A ningún sitio. Os volverá locos con sus quejas pero es una orden que os saldrán muy cara incumplir. ¿Queda claro?

—Muy claro. —asintió Caín.

El tipo de color examinó su armamento, agarró una pistola nueve milímetros y la guardó en la pistolera del hombro.

—Tú eliminarás al guardia de la entrada y vosotros dos avanzaréis hasta la villa y acabaréis con los dos escoltas. —informó el tipo de color a sus tres esbirros.

—¿Y el jefe de seguridad? Ese no parece un escolta normal. —preguntó uno de sus hombres.

—Me han informado de que estará fuera. En cuanto se haga de noche atacaremos.

Gabriel permaneció todo el día en el todoterreno aparcado en las inmediaciones de la villa, esperó hasta que anoheciera para prepararse. Aparcó el vehículo junto al muro exterior de la villa en una zona cubierta de vegetación y poco transitada.

(Benzin – Rammstein)

Salió del vehículo y sacó el maletín del asiento trasero, lo abrió. Llevaba puesto un mono negro y un pasamontañas de idéntico color, se ajustó unos correajes al cuerpo y llenó los bolsillos de cargadores de nueve milímetros, tomó dos pistolas beretta, les ajustó los silenciadores y las introdujo en las pistoleras, se subió al techo del todoterreno y desde allí saltó el muro.

El tipo de color ordenó a sus hombres que se pusieran el pasamontañas y uno a uno fueron comprobando sus armas, mp5 con silenciadores.

Gabriel estaba oculto tras un frondoso matorral cuando los vio saltar el muro con ayuda de una cuerda. Un tipo alto parecía ser el jefe, con las manos indicó a cada hombre hacia dónde ir. Uno corrió hasta la puerta de la finca, seguramente para eliminar al vigilante, el único que estaba de servicio. Gabriel corrió hacia él, no tenía tiempo que perder, se deslizó entre la maleza y en cuanto estuvieron fuera del campo visual del resto del grupo, le disparó a la cabeza, el tipo cayó al suelo fulminado. Retrocedió y corrió hacia la villa, pudo ver como dos hombres con pasamontañas caminaban con sigilo hasta la puerta de la villa, ni Caín ni Derek tendrían oportunidad alguna ante esos profesionales. Sacó el otro arma y corrió hacia ellos, dio un salto y se escurrió sobre la gravilla blanca. Los dos tipos se giraron arma en mano pero Gabriel

alzó el cañón de sus pistolas y acabó con ellos. Caín y Derek, abrieron la puerta dispuestos a salir pero Gabriel levantó el pasamontañas para que pudieran ver su rostro y les ordenó que guardaran silencio y ocuparan posiciones fuera de la villa, si él no lo conseguía, ellos debería acabar con el líder de ese equipo de asesinos.

Alexia se despertó al escuchar ruido en el patio de la villa, tiró de su camisón que se había subido hasta casi el nivel del tanga y se frotó los ojos. No era muy tarde pero se había quedado dormida por puro aburrimiento.

Iba a abrir la puerta del balcón cuando sintió como unas manos agarraban sus brazos y la lanzaban contra la cama.

—Hola Alexia.

—¿Quién eres? —preguntó Alexia asustada y con voz temblorosa.

Alexia miró a aquel hombre alto que ocultaba su cara con un pasamontañas negro.

—Alguien que va a matarte.

—¿Pero por qué?

—No es nada personal, es trabajo. —el tipo sacó su pistola y le apuntó al pecho.

Alexia empezó a llorar aterrizada. ¿Por qué Gabriel no estaba allí cuando más lo necesitaba?

—¿Sabes qué? Eres una cantante de pop famosa. Un tiro en el pecho no tiene glamour. —el tipo guardó el arma en la pistolera y sacó un machete de su espalda—. ¡Esto está mejor!

Apretó el mango del machete hasta que los huesos de su mano crujieron.

—Hora de morir.

Alexia chilló al ver acercarse el machete a su cuerpo. La puerta del dormitorio se abrió con violencia y Gabriel disparó al brazo del asesino, que gruñó de dolor dejando caer el machete al suelo.

—Tira el mp5 y la pistola al suelo. —ordenó Gabriel.

El tipo obedeció, arrojó las armas a los pies de Gabriel que lo apuntaba con la pistola. Gabriel se quitó el pasamontañas para que Alexia pudiera verle y se tranquilizase.

—¡Tendrás que matarme! No me voy a entregar. —dijo el asesino con un acento propio de la Europa del Este.

—Te quiero vivo, vas a decirme quién te contrató.

—¡Sabes, me gustas! Eres positivo y... ¿cómo vas a conseguir eso?

Gabriel guardó el arma en la pistolera y caminó hacia el asesino.

—¡Sacándote la información a ostias! Mi método favorito.

El asesino le lanzó un puñetazo a Gabriel que lo esquivó y le asestó una fuerte patada en el pecho. El asesino sacó un cuchillo pequeño que debía llevar oculto en la pierna y trató de apuñalar a Gabriel.

—¡Odio a los tíos con cuchillos, ahora sí que me has cabreado! —gritó Gabriel pegándole una patada en las rodillas que crujieron bajo la fuerza del impacto.

En su mente solo habitaba la imagen de Alexia llorando al ver como ese tipo

iba a matarla, sintió un gran dolor por no haber llegado antes. El asesino se levantó y lo golpeó una y otra vez en el estómago pero Gabriel ya no sentía, estaba fuera de sí. Le dio un cabezazo y le rompió la nariz, lo agarró del brazo derecho y se lo retorció hasta desencajárselo.

—Tendrás que matarme, no diré nada. —dijo el asesino casi sin fuerzas y con voz quebrada.

Gabriel le dio una patada en la cabeza y lo dejó sin sentido, ya no era un hombre, era una bestia. Alexia corrió hacia él, lo abrazó y lo empujó hasta el lado contrario del dormitorio.

—¡Vas a matarlo Gabriel!

—No sería la primera vez que acabo con escoria. —gruñó Gabriel apartándola de su lado.

Caminó hasta el asesino, sacó unas cuerdas del bolsillo de su pantalón y lo ató de pies y manos.

Caín y Derek lo miraron sorprendidos al verlo bajar las escaleras con un tipo a la espalda.

—Recoged los cuerpos de fuera y metedlos en el cobertizo. Caín, tú montarás guardia en el cobertizo y tú Derek vigilarás que nadie entre en el sótano.

El asesino despertó, miró a su alrededor pero todo estaba a oscuras y no conseguía ver nada. Estaba atado a una silla y por más que intentaba zafarse de sus ligaduras no lo consiguió.

Gabriel abrió la puerta, encendió la luz y cerró la puerta con pestillo. Se acercó hasta el tipo que ya no parecía tan duro y dejó el maletín en el suelo, lo abrió y sacó un bote pequeño.

—¿Te crees que por atarme a una silla me voy a cagar y te diré todo?

—No, desde luego que no, eso me decepcionaría.

Abrió el bote y dejó caer una gota sobre la pierna derecha del asesino.

—¡Aaaargg! ¡Maldito seas! ¡No puedes hacerme esto, tengo derechos!

Gabriel se puso en cuclillas frente a él.

—¿Derechos? ¿Acaso crees que soy poli? No estás detenido.

Vertió otra gota en la pierna izquierda y continuó dejando caer gota tras gota. Disfrutando del sufrimiento de aquella sabandija cobarde.

—Bien, ¿quién te ha contratado?

—No te diré una mierda... —balbuceó el asesino.

—Sabes creo que voy a vaciar el bote entero en tu pene, he escuchado que este líquido es capaz de diluir la carne con gran facilidad. Los chicos de la prisión van a disfrutar contigo cuando vean que no tienes pene.

—Las prisiones americanas son palacios para mí.

—¡Aaah, perdona! Se me olvidó decírtelo, me he permitido escanear tus huellas, se las mandé por email a un amigo y ¡mira por dónde! Por lo visto te has fugado de una cárcel en Siberia.

—No puedes enviarme allí.

—¿Apostamos? Bueno, eso luego, ahora vamos a ver si se te cae el pene o se disuelve. —dijo Gabriel acercando el bote a la bragueta del tipo.

—Me contrató Bob, tengo pruebas, te las daré pero solo cuando vea por escrito que no volveré a Siberia.

Gabriel cerró el bote y lo guardó en el maletín, sacó el móvil y marcó el número de Jeff.

—Misión cumplida, avisa al FBI e infórmale de todo, regreso a América hoy mismo. —Gabriel colgó, miró al tipo por última vez y abandonó la habitación.

Capítulo 19

Alexia estaba en shock, se había acurrucado en un rincón de la habitación, con la cabeza apoyada en sus rodillas. Fede no tardó en llegar en cuanto Gabriel le avisó, se sentó junto a ella y la abrazó.

Gabriel esperó en la azotea a que la policía llegara y se llevara tanto al asesino como a sus compañeros muertos. Jeff había hablado con el comisario de policía, nadie lo interrogaría, de hecho todo quedaría como que los escoltas pudieron evitar el intento de asesinato y capturar a uno de ellos con vida. Se quedó en la azotea porque le costaba contener las ganas de matar a ese tipo, debía aguantar, Alexia ya había sufrido bastante.

Cuando la policía se marchó, Derek le hizo una señal con la mano y Gabriel asintió. Bajó las escaleras y se quedó sentado en el último escalón. No pudo más, sus ojos se revelaron y las lágrimas brotaron. La ira lo llenaba, no había sido lo bastante bueno, debió acabar con ellos... ella... no debía haber pasado por eso. Fede salió del dormitorio en busca de un vaso de agua cuando vio a Gabriel, fue realmente impactante para él verlo en ese estado, el hombre más duro que había conocido nunca, sentado en una escalera llorando amargamente.

Caminó hasta él y se sentó a su lado.

—¿Qué le pasa a mi perrito?

—Han podido matarla Fede, por mí culpa.

—No, Gabriel, gracias a ti está viva.

Gabriel negó con la cabeza.

—¿Sabías que con la detención de ese hombre en el concierto no había acabado todo? —preguntó Fede.

—Lo sospechaba y... averigüé que todo fue un montaje. Yo provoqué este ataque para capturar al asesino y casi la matan...

Fede lo abrazó y le dio un beso en la mejilla.

—Mi niño chiquito, lo que has tenido que sufrir fingiendo que todo iba bien para que ella no se preocupara. Ya ha pasado lo peor pero ahora ella te necesita, me ha preguntado por ti.

—¿Ella ha preguntado por mí?

—Sí, no la hagas esperar.

Gabriel se levantó y caminó hasta el dormitorio temeroso de que ella lo odiara por no haber sabido protegerla. Entró y cerró la puerta, miró hacia el balcón y allí estaba ella, aún temblaba por el miedo.

—Lo siento Alexia.

Alexia dejó de mirar el mar, se giró, corrió hacia él y se abrazó.

—No fui lo bastante rápido y casi te... si ese bastardo te hubiera...

—Estoy bien Gabriel, gracias a ti. Pero ahora tengo un problema mayor...

—¿Qué ocurre? —preguntó Gabriel alejándola un poco para ver su cara.

—No quiero que vuelvas a separarte de mí jamás. —sonrió Alexia.

—¿Y para ir al servicio? —bromeó Gabriel.

—Te pongo un cubo junto a la cama.

Gabriel soltó una carcajada, la besó y la abrazó, ahora podían seguir adelante y con suerte ser felices.

El FBI irrumpió en el despacho de Bob que quedó impactado al sentirse descubierto, Jeff le había entregado las grabaciones telefónicas y las pruebas que el asesino les había proporcionado.

—¡Queda detenido por el intento de asesinato de Alexia Moore y el asesinato de Candis legus! —gritó un agente federal.

Bob metió la mano en uno de los cajones en un intento estúpido de coger una pistola. Los agentes abrieron fuego y acabaron con su vida.

El asesino despertó, se incorporó en la cama y se rascó la cabeza. Firmó la confesión y ahora disfrutaría de una condena en una cárcel acorde a sus preferencias. Se levantó y miró sus ropas, tenían letras rusas impresas.

—¡Nooo, no puede ser, firmé los papeles!

Corrió hasta la pequeña ventana y contempló horrorizado el paisaje nevado de Siberia.

Alexia y Gabriel hicieron las maletas y se trasladaron hasta un hotel de lujo cercano. Ella quería irse de la isla pero Gabriel no la veía en condiciones de viajar y mucho menos de enfrentarse a la prensa de su país.

—¡No quiero estar más en esta isla! —gritó Alexia.

—La isla es bellísima y no tiene culpa de nada. Voy a hacer que te olvides de todo.

—¿Tú? Pero si eres más aburrido que...

Gabriel la besó para callarla, le quitó la bata y se la llevó hasta la ducha.

—Empezaremos por ducharte, hueles fatal. —dijo Gabriel riendo.

—¡Yo no huelo fatal! ¡Suéltame o te...! —chilló Alexia.

Fuera Derek y Caín se reían al escuchar su pelea. A pesar de que eran hombres acostumbrados a arriesgar sus vidas, tenían claro que estaban vivos gracias a la pericia de Gabriel.

Alexia se quedó parada al ver que la enorme bañera estaba cubierta por una capa de espuma y pétalos de rosas, se giró y miró a Gabriel sonriente. Corrió hasta la bañera y se metió sin quitarse la ropa interior.

—¡Las bragas y el sujetador! —pidió Gabriel acercándole las manos.

Alexia le guiñó un ojo y se quitó primero el sujetador y luego las braguitas, eso le costó resbalar y perderse por unos segundos bajo el agua. ¡Puñeteras bragas estrechas!

—¡Ya estoy! —chilló Alexia—. ¿Y ahora qué?

Gabriel se desnudó, dejó la pistolera sobre el lavabo y caminó hacia ella.

—Ahora te voy a hacer gritar de placer.

Alexia se mordió el labio inferior al ver como aquel mastodonte se acercaba a ella con turbias intenciones.

Gabriel se metió en la bañera, la agarró y la sentó sobre él, le besó los pechos y la miró con ojos profundos.

—Nena, me temo que no tengo ganas de preámbulos. —la cogió de la cintura y la penetró.

Ella gimió de puro placer por sentirse llena y deseada.

—Te voy a amar como nadie nunca lo hizo y te voy a hacer cosas muy, muy perversas. —dijo Alexia agarrándose a su cuello.

—Ya veremos... cuando acabe contigo vas a tener que hacer reposo en cama.
—gruñó Gabriel cada vez más excitado por los movimientos rápidos de Alexia.

—¿Me lo prometes? —respondió Alexia.

Gabriel gruñó y la obligó a aumentar el ritmo hasta que los dos se dejaron llevar por el orgasmo.

Alexia se quedó recostada sobre Gabriel que parecía encantado de tenerla encima. Alargó la mano y cogió el minúsculo mando del equipo de música, pulsó un botón para activarlo y fue cambiando de emisora hasta encontrar una canción de su gusto, Far away de Nickelback.

Alexia empezó a cantarla pero no como en los conciertos con esos ritmos locos y a veces excéntricos, su voz era melódica, dulce y sonaba como música celestial. Gabriel guardó silencio, entusiasmado, nunca creyó que la pava fuera capaz de cantar bien. Alexia seguía cantando, parecía relajada, feliz y juguetona, algo que llenaba de felicidad el corazón de Gabriel.

—Deberías cantar así en los conciertos y dejar de disfrazarte como un zombie.
—dijo Gabriel a la defensiva, ya esperaba el codazo en las costillas por su

osadía.

Alexia soltó una carcajada y lo miró con ternura.

—Siempre quise cantar así pero Candis y Bob decían que eso no vendía.

—Pues ellos ya no están, ahora mandas tú en tu carrera. —sentenció Gabriel.

Alexia asintió con la cabeza y se recostó en el pecho de Gabriel. Tantos años, tantas vivencias compartidas con Candis y Bob... jamás pensó que ellos pudieran querer matarla, los consideraba como de la familia.

—Te quiero Gabriel. —dijo Alexia mirándolo fijamente pero él desvió la mirada—. ¿Qué te ocurre Gabriel?

—No creo que sea bueno para tu carrera que te lées con tu escolta.

—Si tengo que elegir entre mi carrera y tú, siempre serás tú mi elección.

Gabriel la besó y se aferró a ella como quien tiene miedo de perder su mayor posesión.

—Te quiero Alexia, aunque seas una pava ricachona repleta de manías.

—¡Perrito no seas malo o tendré que castigarte! —replicó Alexia divertida.

—¿Cuántas veces? —preguntó Gabriel.

—Dos arriba, una abajo, otra de lado y otra... encima de la mesa. —contestó Alexia.

—¿Encima de la mesa? —preguntó Gabriel esbozando una sonrisa sexy.

—¡Qué quieres que te diga, me gusta innovar!

Gabriel soltó una carcajada y tiró de ella, tanto insinuarse lo había vuelto a activar.

Capítulo 20

Dos meses después

—Bien Fede, se acabó los maquillajes excéntricos, nada de rarezas, quiero a Alexia como una princesita.

Fede aplaudía como un loco, abrazó a Gabriel y le plantó dos besos en la cara.

—¡Por fiiiiin! Se acabó esa basura rara que me obligaban a hacerle. ¡Niñaaaaa te voy a dejar que no te va a conocer ni tu madreeee!

Gabriel se llevó la mano al micrófono de la chaqueta.

—Dave, salimos en diez minutos, avísame cuando esté todo listo.

Gabriel había llegado a un acuerdo con Mikel, Dave sería el nuevo jefe de seguridad de Alexia, Caín y Derek se incorporarían al equipo de forma indefinida pero él supervisaría y organizaría la seguridad.

Gracias a sus contactos en la CIA consiguió que Alexia firmara un contrato con Martin Saraton, un famoso productor que supo apreciar el talento de Alexia y los cambios que Gabriel exigía. Hasta que encontraran un buen manager, él mismo se encargaba de todo y debido a su mal carácter pocos le llevaban la contraria.

—¡Salimos, Dave! ¡Joder Alexia estás preciosa! Te daría un beso pero no quiero estropear el maquillaje.

Alexia se levantó de la silla, caminó hasta él, acarició su barbilla y lo besó.

—¡Esoooo, muuuu bonitoooo! ¡Media hora maquillando para que con el calentón te lo quites! —protestó Fede.

Gabriel le dio una cachetada en el culo a Fede y este pegó un bote pero le sonrió.

—¡Pícarón no me provoques que te puedes arrepentir! —gritó Fede.

Fuera Dave y Clive esperaban, el grupo caminó por los estrechos pasillos del Estadio Forest en Denver. Subieron unas escalerillas y esperaron al pie del escenario. Alexia estaba muy nerviosa, titubeaba y parecía no ser capaz de entrar.

—¿Qué te pasa? —preguntó Gabriel.

—Tengo miedo, ellos esperan a la antigua Alexia, cuando me vean con este aspecto... se sentirán decepcionados y se marcharán.

—Eso no pasará. Has ensayado durante más de un mes, todo irá perfecto. —dijo Gabriel con seguridad.

—¿Pero y si no les gusta?

—Les gustará.

—¿Y cómo lo sabes?

—Porque lo digo yo y como alguno abra la boca, salto del escenario y se la cierro a golpes. ¡Queda claro! ¡Ahora sal ahí fuera y enséñales a esos lo que vales o esta noche no habrá tema!

Alexia lo miró ceñuda, refunfuñó un poco y salió al escenario. El público se quedó en silencio, esperaban a la Alexia vestida de forma extraña y en su lugar estaba una Alexia vestida con un vestido rojo, moderno, atrevido pero con clase, se había aclarado un poco el pelo pero seguía siendo un color bonito, no esos colores llamativos a los que los tenía acostumbrados. Los

músicos empezaron a tocar y el público parecía aún más confundido, reconocían la canción pero no la forma de tocarla, se miraban entre ellos sin entender nada.

Alexia agarró el micrófono y empezó a cantar al principio con un tono melódico y dulce pero de pronto estalló y la canción ganó fuerza y energía.

El público gritaba eufórico, aplaudían, silbaban y chillaban. Alexia lo había conseguido, su nuevo estilo, el que siempre fue su verdadero estilo triunfaba.

Las luces cambiaban de color e intensidad, los bailarines acompañaban a Alexia y Gabriel desde el backstage contemplaba a su diosa.

—Felicidades Alexia, como siempre... lo has conseguido.

Fede se agarró al brazo de Gabriel y no dejaba de llorar al ver a Alexia cantando tan llena de vitalidad, tan feliz y todo gracias al perrito bueno.

—¡Que sepas que mientras viva no te va faltar el pienso, perrito!

Gabriel gruñó y a Fede le entró una risa nerviosa.

Alexia seguía brillando en el escenario, trataba de ocultar las lágrimas de felicidad que ya amenazaban con estropear su maquillaje. Se sentía otra, se sentía ella misma, la Alexia que tanto se empeñaron en ocultar por crear un producto de moda. Gracias a Gabriel no solo estaba viva, estaba sumida en una inmensa felicidad.

De regreso al hotel Gabriel cogió de la cintura a Alexia, no podía ser más feliz ni tener una mujer mejor.

Dave y su séquito se alojaron en la habitación contigua a la suite de Alexia, en

todo momento uno de sus hombres estaba apostado en la puerta de la suite, no había amenaza pero no permitiría que le pasara nada ni a Alexia ni a su ya amigo, Gabriel.

Después de una buena y bien merecida cena, los dos salieron al balcón. Alexia conectó el equipo de música y seleccionó la canción Puppeteer de Aury. Gabriel abrió una botella de champán y llenó dos copas, dejó la botella sobre la pequeña mesa de cristal y tomó las copas.

—Aquí tienes preciosa.

Alexia cogió la copa y se quedó mirando la ciudad, era de noche pero aún así se podía apreciar su belleza.

—Por la maravillosa Alexia Moore, la diosa del pop y la mujer que consiguió robar mi corazón.

—Por mi perrito fiel. —dijo Alexia con malicia.

Gabriel puso los ojos en blanco y los dos dieron un buen sorbo a su copa.

—¿Dejarás algún día de llamarme perro?

—¿Dejarás algún día de llamarme pava?

—Touché. —contestó Gabriel dejando la copa y apoderándose de los labios de Alexia que ya lo esperaba con deseo.

Alexia caminó hacia el dormitorio pero Gabriel la agarró del brazo. Ella se giró y lo miró confundida.

—Tenemos algo pendiente. —dijo Gabriel señalando con la cabeza hacia la mesa del salón—. Al final no lo hicimos en la mesa.

—¡Eres un cerdo! —contestó Alexia desnudándose ante él para luego darle la espalda y caminar hasta la mesa—. No me gusta que me hagan esperar.

Gabriel se quitó la camiseta y los pantalones vaqueros, se acercó a ella, la tomó de la cintura y la sentó justo al borde de la enorme mesa de roble. Se alejó un poco y se bajó el bóxer, lentamente, provocándola. Se acercó y con cuidado pasó el dorso de su mano derecha cerca de la aureola de sus pezones que no tardaron en excitarse, siguió acariciándola sin prisa, acercó sus labios a los pechos y pasó sus labios por ellos describiendo movimientos circulares. Alexia gimió, Gabriel no dejaba de sorprenderla con sus apetencias sexuales.

Gabriel chupó sus pezones con delicadeza y luego la obligó a tumbarse sobre la mesa. Acercó su boca a su sexo y lo besó despacio observando como ella se arqueaba excitada, sacó su lengua y lamió tan delicada zona, deleitándose en su clítoris.

—Gabriel por favor... —susurró Alexia.

Gabriel la agarró por las piernas y la penetró con rabia, ella gimió, él conseguía llevarla al orgasmo a gran velocidad pero él parecía negarse a dárselo.

—¡Maldito seas, no pares, fóllame duro de una vez!

Gabriel sonrió y la penetró con más intensidad hasta que los gemidos de ella llenaron la estancia.

Por la mañana Gabriel estaba dando un sorbo a su taza de café cuando su móvil empezó a sonar. Alexia untaba una tostada con mantequilla y mermelada de fresa con nerviosismo, empezó a mordisquearla mientras observaba a

Gabriel que activó el altavoz del móvil para poder seguir tomando su café.

—Hola Jeff.

—Gabriel, los jefes están muy satisfechos con como llevaste el caso de Alexia y me han pedido que te haga una proposición.

Alexia sintió un nudo en el estómago, le aterrorizaba la idea de que Gabriel se alejara de ella y más aún que regresara a ese mundo oscuro y peligroso del espionaje.

—¿Tú dirás? —dijo Gabriel mirando fijamente a Alexia.

—Queremos que te reincorpores a la CIA como director de operaciones en New York.

Alexia dejó la tostada en el plato y bajó la vista, apoyó los codos sobre la mesa y dejó caer la barbilla sobre sus manos y esperó con tristeza a que Gabriel aceptara. Era su sueño, su meta, lo comprendía perfectamente pero deseaba saber que él estaría a su lado protegiéndola, amándola...

—Lo siento Jeff pero ya tengo trabajo.

Alexia levantó la vista y clavó sus ojos en él, no entendía nada.

—¿Pero Gabriel, tú amas este trabajo?, por el amor de Dios te ofrezco no solo volver, es un ascenso por el que muchos matarían.

—Tengo alguien a quien proteger. —repuso Gabriel sin dejar de mirar a Alexia. Le cogió la mano y ella continuó mirándolo sin comprender.

—¿y cuánto durará esa protección? Puedo esperar Gabriel.

—Ella siempre será mi eterna protegida, lo siento Jeff no regresaré a la CIA.

—contestó Gabriel y pulsó el botón de colgar.

Alexia se levantó tan rápidamente que volcó la silla y a punto estuvo de tirar la mesa, corrió hacia Gabriel y se lanzó sobre él.

—¿Has rechazado a la CIA por mí? —preguntó Alexia eufórica.

—Por ti renunciaría hasta al cielo. Te amo Alexia y no comprendo ni deseo una vida lejos de ti.

Alexia lo besó hasta casi dejarlo si aire, se apartó, lo miró y volvió a besarlo.

—¡Te amo perrito bueno! —gritó Alexia.

Epílogo

(Hoobastank - the reason)

Alexia empezó a vomitar y Gabriel la montó en el coche sin darle opción a protestar, condujo como un loco hasta la clínica privada a la que solía acudir. Aparcó el coche en la misma puerta y ayudó a salir a Alexia. Juntos caminaron hasta el interior donde una enfermera corrió en busca de una silla de ruedas que Alexia rechazó de pleno. Gabriel la obligó a sentarse en un sillón hasta que el doctor pudiera recibirlos.

Cinco minutos después la enfermera los acompañó hasta la consulta del médico, que nada más ver a Alexia se levantó, rodeó la mesa y la saludó estrechando su mano.

—Siéntate Alexia, en tu estado no te conviene hacer esfuerzos ni estar de pie mucho tiempo. —dijo el doctor.

—¿En tu estado? —preguntó Gabriel que se había quedado de pie tras ella.

Alexia miró hacia el suelo y el doctor comprendió que no le había dicho nada a Gabriel.

—Creo que va siendo hora de que se lo digas. —dijo el doctor con voz calmada.

—¡Espera! ¿Decirme qué? —preguntó Gabriel clavando sus ojos en Alexia.

—Estoy embarazada. —dijo Alexia sonriendo.

—¿Embarazada? ¿pero cómo? —preguntó Gabriel que siempre creyó que ella tomaba medidas para evitar un embarazo.

—¿Serás imbécil? ¡Qué te creías que me metías! ¿El palo de la fregona?

—¿Voy a tener un hijo? ¿Pero si no tienes ni barriga?

—¡Dioooooos que hombre!

—Alexia como te decía creo que son gemelos.

¡Poom!

Alexia y el doctor miraron hacia el hueco que segundos antes ocupaba Gabriel y que ahora estaba vacío.

El doctor corrió hacia Gabriel que estaba tirado en el suelo desmayado.

—¡EX AGENTE DE LA CIA! Menudo blandengue, ni que tuviera que parir él.

Alexia cogió el móvil que estaba sonando y descolgó.

—¡¿Sí mamá?! Perfecto, rosas rojas y la capilla la quiero reservada o la armo bien gorda. ¿Están ya todas las invitaciones enviadas? Ok. —Alexia miró a Gabriel que seguía sin conocimiento—. ¡Madre mía, verás cuando se entere de que nos casamos en dos semanas!

Fin

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

C. J. Benito Relatos sobrenaturales

Una semana de lujo (Un amor prohibido)

Una extraña en mi ventana

La debilidad del marine

Hasta las estrellas se enamoran

Solo es una aventura

El asesino de la postal (Deker Harrison 2)

Todo por estar junto a ti (Solo es una aventura 2)

Deja de torturarme

El sacrificio de Logan (Una extraña en mi ventana 2)

Orígenes (Deker Harrison 1)

No te soporto pero te adoro Primera parte

No te soporto pero te adoro Segunda parte

Domíname si puedes

Deker contra el C101 (Deker Harrison 3)